





- PAISAJES DEL AGUA

Joaquín Francisco García Sáez
Instituto de Estudios Albacetenses



1. INTRODUCCIÓN

El agua es un elemento indispensable para el asentamiento humano.

La imagen de Almansa es consecuencia de al menos, ochocientos años de historia, tiempo en el que el agua, junto con otros parámetros, ha condicionado su implantación, economía, crecimiento, su imagen y por lo tanto su paisaje.

El paisaje es un documento que nos cuenta cosas, si lo podemos o sabemos leer, en el que el agua nos deja su impronta.

Almansa tiene una relación muy profunda con el agua ya sea para conseguirla, ya sea para evitarla. Es un lugar que no ha tenido siempre la imagen que hoy conocemos de ella, y gran parte de la culpa de que eso sea así la tiene esta relación condicionada por la necesidad y capacidad del hombre para “domesticar” el agua de su entorno en cada momento de la historia.

En la naturaleza, considerada como punto de partida del documento que constituye el paisaje, se puede encontrar el agua de tres maneras: la que cae, la superficial, ya sea corriente o estancada y la subterránea.

Encontrarla de una o de otra manera dependerá de las características geofísicas del lugar.

El lugar donde se asienta Almansa es un altiplano, rodeado de montañas, que encierran una cuenca endorreica situada a unos 700 m sobre el nivel del mar sin salida de las aguas que hasta ahí llegan, con escasas precipitaciones e

irregularidad de las mismas y con acusada torrencialidad que con sus secuelas destructivas periódicas, constituye la máxima forma de irregularidad.

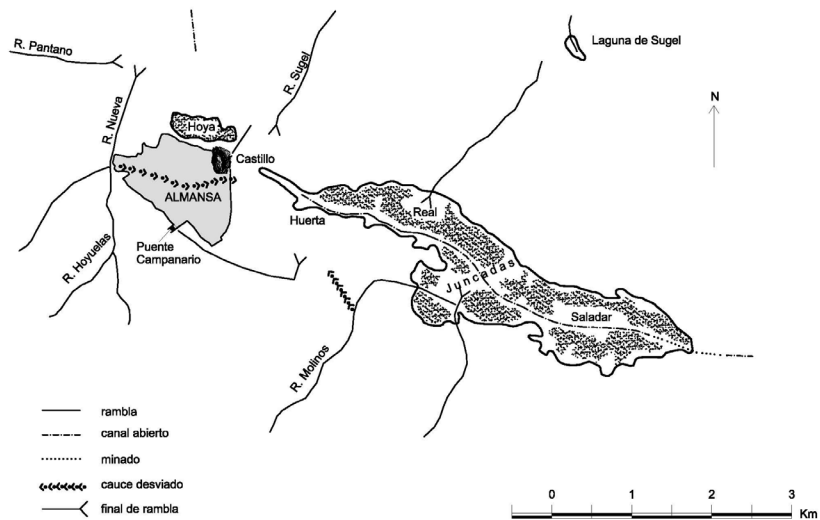
En el centro de este altiplano es donde aparece el cerro del Águila que, como todos sabemos, será el origen del núcleo urbano de Almansa.

- Figura 1 -
Cerro del Águila sin
Castillo. Autor: Miguel
Ángel Rosique de
Paz.



Antes de la intervención humana, consecuencia de las características geofísicas y del clima semiárido de la zona descrita, el lugar de Almansa podría describirse como el de unas peñas “informes” rodeadas de acumulaciones endorreicas de agua estancada, no permanentes, que se han conocido de oeste a este como las lagunas de la Hoya, la del Real, la de las Juncadas y la del Saladar.

- Figura 2 -
Plano de las lagunas
que rodeaban el cerro
del Águila. Autor:
Rafael Piqueras
García y Jesús
Gómez Cortés.



Con esta percepción del entorno inmediato de Almansa tendríamos un lugar que, aparentemente, podría reunir las necesidades mínimas para propiciar un asentamiento humano: fácil defensa con el cerro del Águila y agua en las lagunas, necesaria para la vida humana y también foco de atracción de animales.

Un asentamiento sí, pero una ciudad no.

El agua es fuente de vida, necesaria para vivir, pero solo controlada es motor de desarrollo gracias al cual pueda surgir una ciudad.

Atendiendo a la clasificación anteriormente referida de las formas en que nos podemos encontrar el agua en la naturaleza, la que cae, al día de la fecha, no es controlable por el hombre. Si lo son las superficiales y las subterráneas, pero para su control son necesarias obras hidráulicas más o menos complejas que pueden tener la capacidad de cambiar la imagen natural original por otra antropizada que a fuerza de convivir con ella muchas generaciones sea tomada por natural, como hoy ocurre en Almansa.

El agua que cae en Almansa, además de incontrolada, cae con una componente importante de torrencialidad, es escasa e irregular.

Consecuencia de las características del lugar, históricamente Almansa para “funcionar” como ciudad necesita proveerse de agua de otras zonas puesto que con la aportada por la naturaleza no es suficiente. También necesita protegerse de las ramblas torrenciales que surcan su emplazamiento y por último es necesario el drenaje de los terrenos inundables que además coinciden con los terrenos más fértiles del lugar.

Estas necesidades van a requerir infraestructuras hidráulicas que modificarán el paisaje original dotándolo de una componente antrópica muy importante, de tal forma que lo que muchas veces se considera paisajes naturales no existirían si no se hubieran realizado estas infraestructuras hidráulicas.

Así en el término podemos encontrar, según su función, tres tipos de infraestructuras hidráulicas:

- Abastecimiento que comprenden obras de captación, conducción, almacenamiento y distribución.
- Desvíos de ramblas.
- Drenaje de zonas inundables.

Para el abastecimiento de agua, originalmente se controlan las que corren, para más recientemente cuando las superficiales se agotan, o son necesarios mayores caudales, utilizar las subterráneas como complemento de las que corren, con el fin de aumentar los recursos hídricos y así aumentar la capacidad de nuevos regadíos.

Para la protección de las aguas torrenciales se realizan desvíos de las ramblas naturales direccionándolas hacia las afueras del casco urbano. También se construyen presas para suavizar el impacto de las aguas torrenciales.

Por último, se realizan canales de desagüe, ya sean zanjas a cielo abierto, ya sean minados subterráneos, para drenar las zonas endorreicas y recuperar las tierras inundadas para su cultivo, que como anteriormente se ha comentado, estas tierras coinciden con las más productivas de la zona.

1.1. Sistemas de abastecimiento

La primera obra hidráulica de la que se tiene conocimiento con el fin de traer agua de otros lugares hasta las cercanías del casco urbano de Almansa data de principios de siglo XIV cuando, siendo don Juan Manuel señor de estas tierras, encontramos las primeras referencias a una de estas infraestructuras: la de las aguas de Alpera¹. A finales del siglo XV aparecen las primeras referencias a la conducción de las aguas Zucaña². En el siglo XVI se tienen las primeras noticias de la captación de aguas en el paraje de Botas para conducir las al Pantano a través de la rambla de las Minas³ y en el siglo XIX las de Aguas Nuevas, las de San Pascual y las del Porvenir⁴.

- Figura 3 -
Balsa-Reparto en Casa Cantos - Aguas de San Pascual.
Autor:
Carlos Hernández Baeza.



1 PRETEL MARÍN, A (1981), p. 50.

2 GARCÍA MORATALLA, P.J. (2020).

3 PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013), p. 210.

4 PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013), p. 212-217.

Las aguas de la Fuennegra son probablemente de este periodo también por la tipología de la infraestructura hidráulica similar al de las aguas de San Pascual y por su ubicación, cerca de la laguna del Saladar: podría tratarse de una captación de agua para irrigar las tierras surgidas de esta laguna recién desecada, ya que como se ha comentado estas tierras procedentes de la desecación de las lagunas son de las más fértiles del entorno de Almansa.

Existen otras cuya datación es más incierta, como las aguas del Regajo. Éstas tienen su origen en una presa que al día de la fecha está completamente anegada por los arrastres. Recogía las aguas que discurrían por la rambla del Perdigón y de aquí se conducía a dos grandes balsas para poder irrigar las tierras del entorno. Dada las dimensiones de las balsas y por tanto su capacidad de almacenamiento, el volumen de agua de esta captación es tan importante como lo pudiera ser el de las aguas de San Pascual o de la Fuennegra. La diferencia estaría en el modo de presentarse el agua en el punto de captación: las aguas del regajo son las únicas que en su captación discurren por superficie.

1.2. Desvíos de ramblas

El primer desvío del que se tiene constancia data del siglo XVI y se trata de la obra de desvío de la rambla de las Hoyuelas⁵ que en su tramo final corría por lo que hoy son calles del núcleo urbano de Almansa como el Paseo de la Libertad, la C/ Mendizabal, la C/ San Juan Dios, la C/ San Antonio y la C/ Rambla de la Mancha para desaguar en la C/ Hospital-C/ Pablo Neruda y las huertas que hoy ocupa lo que fue el S.U.P. N°1 del PGOU de Almansa, siendo desviado a un nuevo cauce conocido como la rambla Nueva que es la que cruza el puente de Carlos IV de la Avda. de Madrid y el polígono para desembocar en la laguna de San Benito evitando así teóricamente la entrada del agua procedente de la rambla de las Hoyuelas en la población.

(Página siguiente)

- Figura 4 -

Desvío de la rambla de las Hoyuelas.

Tramo de la rambla Nueva.

Autor:

Luis Bonete Piqueras.

⁵ PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (1986), p. 3-8.





- Figura 5 -

Desvío de la rambla
de las Hoyuelas.
Puente de Carlos III.
Autor:
Cecilio Sánchez
Tomás.

Después ya en el siglo XX se encauzan y desvían las aguas que, viniendo de paraje de las norias y pasando por el puente Campanario, bajaban por la C/ Méndez Núñez, Pza. Salvador Allende, C/ Colón y San Francisco para conectar al final de ésta con la C/ Rambla de la Mancha, con la infraestructura popularmente conocida como el Zanjón, que aunque posteriormente ha sido desviada por necesidades del crecimiento de la población a su recorrido actual, originalmente partía del puente Campanario sobre el que discurre la vía férrea. Las aguas cruzaban el puente y paralelo a la vía del ferrocarril por su lado norte, rodeaba la población para evitar que las aguas entraran en el núcleo urbano llevándolas a las afueras del mismo hacia la laguna del Real.

Al día de la fecha las aguas no cruzan el puente Campanario, se desvía antes de llegar a él y las aguas circulan por el lado sur de la línea férrea, aunque sigue desembocando en el mismo punto.

Por último, en los primeros años del siglo XXI se realiza el desvío de la rambla de Martín Moreno también conocida como rambla de Sujel que es la causante de las inundaciones de la zona de la Hoya y que hasta finales del siglo XX no afectaban al núcleo urbano porque éste no había ocupado estas zonas inundables. Así, gracias a este desvío, las aguas que discurren por esta rambla ya no llegarían a la Hoya, sino que desembocan en la laguna del Real, alejando el agua de la población.

Con estos tres desvíos correctamente funcionando, Almansa, en relación con las aguas torrenciales, sólo se tiene que preocupar de las aguas recayentes en

el casco urbano ya que las provenientes de altitudes mayores, con el sistema anteriormente descrito, son desviadas fuera del núcleo urbano sin pasar por él.

1.3. Drenaje de zonas inundables

A finales del siglo XVIII, con el fuerte crecimiento de la sociedad se hace necesario aprovechar al máximo los terrenos de cultivo que se puedan. Así se plantea la posibilidad de desecar las lagunas del entorno de Almansa para utilizar los terrenos que éstas ocupan para cultivo. Teniendo en cuenta además que, probablemente, estas tierras sean las más fértiles de la zona.

De esta manera se plantea el drenaje de la laguna de San Benito⁶ hacia el río Zarra para después verter al Júcar, por una conducción subterránea, que cuando se obstruye por cualquier motivo es cuando volvemos a ver esta laguna.

La de la Hoya no tiene canal de drenaje, pero dado que su alimento hídrico se debía a las avenidas de la rambla de Martín Moreno, existía una protección a modo de muro conocida con el nombre de Malecón⁷ que impedía que las aguas llegaran hasta allí por lo que esta laguna ya estaba drenada a no ser que el Malecón no funcionara, como ocurrió en las inundaciones del año 1984. El Malecón no funcionó porque había desaparecido. Hoy para evitar que el agua llegue a la Hoya, como se ha comentado en el punto anterior, se ha realizado la obra de desvío de la rambla de Martín Moreno.

La Laguna del Real, la de las Juncadas y la del Saladar⁸, que no cuentan con una separación física entre ellas, se drenaron con un canal que originalmente en su primer tramo era a cielo abierto pero a partir de la zona del cruce de la carretera de Valencia y Alicante, cerca del Ventorrillo, también conocido como casa de la Legua, el canal se hacía subterráneo para desaguar cercano a la Venta del Puerto filtrándose hacia el río Cañoles a partir de Fuente la Higuera.

- Figura 6 -

Zanja de desagüe de la laguna del Real, conocida como el Zanjón. Autor: J.F. García Sáez.



6 PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013), p. 218-223

7 PIQUERAS GARCÍA, R. y GÓMEZ CORTÉS, J. (1986), p. 12 y 14.

8 PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013), p. 213

En la actualidad este último tramo que discurría subterráneo lo hace también a cielo abierto para evitar que se obstruya la salida garantizándose así el drenaje de esta zona inundable.

Estas son las actuaciones de drenaje más importantes, pero existen otras más modestas, aunque no menos importantes como las de las lagunas de Sujel, situadas en este paraje o la de la Ortina situada cerca de la labor de este nombre⁹.

En este trabajo se va a incidir en las obras hidráulicas cuyo fin es el abastecimiento de agua, dejando para otro momento a los desvíos de ramblas y a los drenajes de zonas inundables.

2. INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS DE ABASTECIMIENTO

Debido al formato de la publicación, en este trabajo se van a tratar las dos primeras infraestructuras de abastecimiento de las anteriormente nombradas, la de las aguas de Alpera y el de las aguas de Zucaña.

El objetivo es darlas a conocer como sistema completo, pero también para que se puedan comprender y reconocer sus elementos de forma individual y en su complejidad, y gracias a este conocimiento poderlas valorar.

La primera por ser, probablemente, uno de los factores que hicieron posible que se estableciera un asentamiento importante que luego pudo derivar en una ciudad en el lugar que hoy conocemos como Almansa y la segunda, la de las aguas de Zucaña, que aunque de menor dimensión, es muy interesante por su capacidad de transformación del paisaje, ya que un entorno aparentemente natural como es el paraje de Los Molinos, sin la ejecución de este sistema hidráulico no existiría tal como hoy lo conocemos.

Se trata de un paraje fuertemente antropizado y gracias a esa gran intervención del hombre, es como es en la actualidad. Probablemente sea el entorno más modificado en el término municipal de Almansa con el fin de la captación de agua y las consecuencias de la conducción de ésta hasta la balsa del Concejo basándose en un concepto: el aprovechamiento del agua hasta la última gota. No se puede desperdiciar nada.

9 PIQUERAS GARCÍA, R. y GÓMEZ CORTÉS, J. (1986), p. 15-16

En un sistema hidráulico cuyo fin es el abastecimiento de agua, siempre y cuando ésta discorra de forma natural por superficie, encontramos como mínimo, obras de conducción para desviar el agua de su curso natural hasta el punto en el que se requiera su uso, ya sea abastecer a una población, ya sea para riego de unos terrenos que originalmente no estaban cercanos al flujo natural del agua desviada.

Si las aguas no discurren por superficie se hacen necesarias además obras de captación de aguas subterráneas que desemboquen en los elementos de conducción anteriormente nombrados.

El punto donde estas aguas afloran a la superficie se denomina bocamina.

También pueden aparecer obras para el almacenamiento y/o control de las aguas con el fin de que cuando sea necesario, conseguir la retención temporal de las mismas y proceder posteriormente a su distribución cuando sea más oportuno a través de otros elementos de conducción que se denominarán sistema de distribución.

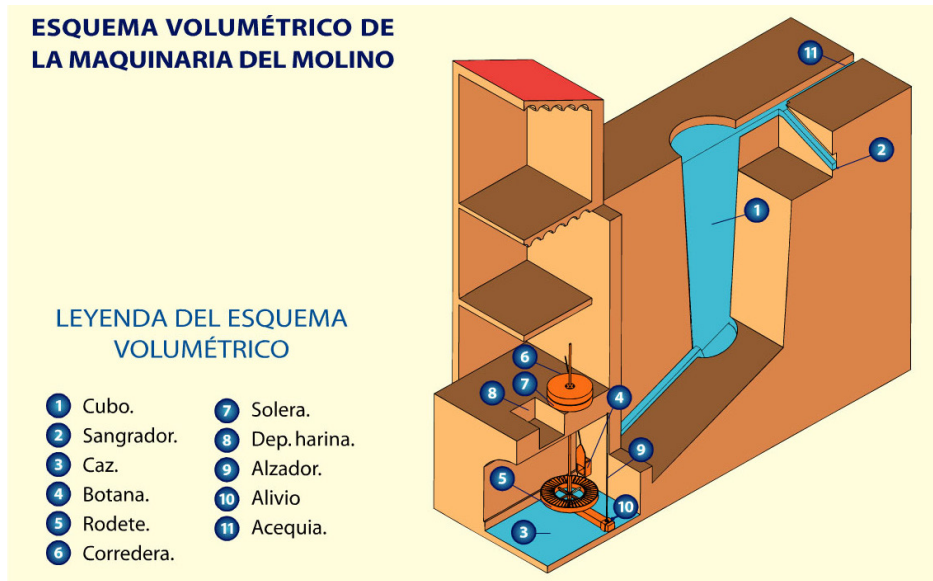
Los elementos de conducción de las infraestructuras hidráulicas de abastecimiento son necesarios en cuanto se refiere al uso del agua como elemento a consumir, ya sea para riego o para abastecimiento urbano, pero estas obras de conducción, por las características geomorfológicas de los terrenos por los que discurren, además son capaces de generar energía hidráulica que, al menos desde el siglo XV, se aprovechó para implantar junto a estas conducciones varios molinos de agua.

Estos molinos se emplazan en puntos donde la conducción presenta desniveles de dimensión suficiente para poder utilizar la brusca diferencia de altura como fuente de generación de la energía hidráulica capaz de mover las piedras de moler de los distintos molinos de agua que se emplazan junto a estas canalizaciones.

En las dos infraestructuras nombradas existen molinos en mejor o peor estado de conservación.

Un molino hidráulico en una primera aproximación visual se diferencia de cualquier otra construcción rural de la zona por tener un elemento singular adosado a ella que se denomina cubo al que acomete un canal o acequia que llega a él por la parte más elevada de la construcción. Por otro, en su cota más baja encontramos un canal o acequia que sale de la edificación y se incorpora a la acequia principal del sistema hidráulico, canal que se denomina caz. Cuando se muele, el agua entra en el cubo, se utiliza para accionar la maquinaria que mueve las piedras para moler y vuelve a incorporarse a la acequia a través del caz.

Cuando no se muele, el agua discurre por el sangrador que une el canal superior previo al cubo con el inferior o caz.



- Figura 7 -
Esquema de los elementos de un molino. Autor: J.F. García Sáez.

Así estos sistemas de abastecimiento son obras hidráulicas más o menos complejas en las que encontramos obras de captación, de conducción, de almacenamiento y de distribución y junto a ellas se instalan molinos de agua y batanes hidráulicos que aprovechan la energía del agua al discurrir por la conducción en puntos de desnivel suficiente para conseguir la energía potencial necesaria que haga posible el movimiento de las piedras de moler o los mecanismos del batán.

“Tres son los usos hídricos que bajo el mundo musulmán se desarrollan con más fuerza en el área mediterránea: el regadío, que alcanza su culminación organizativa histórica, el abastecimiento urbano y el uso industrial del agua, simbolizado en la proliferación de molinos harineros por toda nuestra geografía.

Una característica típicamente musulmana es la mezcla de usos varios que otorgaban a los canales de aguas que alimentaban las ciudades. Frente a los romanos, los cuales separaban las funciones de abastecimiento y de regadío, (...) uno o varios canales que atraviesan el núcleo habitado con la finalidad de abastecer baños, talleres, abrevaderos, servir de colector de aguas residuales y finalmente, irrigar los campos adyacentes. (...). Se configuraba de este modo un espacio hidráulico integrado, caracterizado por la complementariedad urbana y huertana¹⁰.

Así pues, estas infraestructuras hidráulicas que se van a describir, dada la mezcla de usos del agua que se presentan en ellas podrían ser de origen andalusí o posterior. Nunca anterior.

10 HERMOSILLA PLA, J. y ESTRELA MONREAL, T. (2011). Pag. 57.

2.1. Aguas de Alpera

Como ya se ha comentado, el primer intento de control del agua para dirigirlo hasta Almansa conocido del que se tiene noticia data del 15 de abril de 1338 en tiempos de don Juan Manuel cuando como señor de estas tierras, *“aprobaba un acuerdo entre los concejos de Almansa y Chinchilla, que permitía al primero utilizar, mediante la construcción de una acequia, las aguas de la aldea de Alpera, (...)”*¹¹.

En 1346 todavía en tiempos de don Juan Manuel se confirma la llegada de estas aguas al entorno inmediato de Almansa, en un texto donde se dice que Diego Flores de Cuellar trae unas aguas procedentes de Alpera a los campos inmediatos al pueblo que llegaban hasta las eras llamadas de Per Alfonso situadas tras el castillo de Almansa, con el fin de poder cobrar impuestos para la financiación de las obras de construcción del castillo¹².

- Figura 8 -
Angostura de la Hiedra.
Autor:
Carlos Hernández Baeza.

En los tiempos en los que se plantea el desvío de las aguas desde Alpera hacia Almansa, a principios del siglo XIV, existían unas aguas superficiales que se embalsaban en un paraje de Alpera situado en las cercanías de la población, al noroeste de la misma, conocido como la Angostura de la Hiedra que no eran utilizadas por los habitantes de Alpera y generaban una zona pantanosa¹³.



11 PRETEL MARÍN, A (1981), p. 50.

12 PRETEL MARÍN, A (1981), p. 53.

13 HERMOSILLA PLA, J. (2012), p. 22-24.

Los almanseños desecan esta zona pantanosa que estaba causando problemas en Alpera con la construcción de un zanjón de desagüe en el lugar y una canalización artificial de más de 30 Km que conduce esas aguas estancadas, no utilizadas en origen, hacia los terrenos de Almansa para el uso de riego.

Al día de la fecha no existen las aguas superficiales continuas en estado natural que se embalsen en el paraje de la Angostura de la Hiedra.

Las aguas que hoy discurren por esa zona circulan por cauces artificiales, y llegando hasta Almansa tienen su origen en captaciones subterráneas tipo qanats situadas a la altura de la pedanía de Las Fuentes, algunas de ellas realizadas o ampliadas en el siglo XIX.



- Figura 9 -
Bocamina de las Fuentes Autor: Carlos Hernández Baeza.



- Figura 10 -
Fuente Redonda. Autor: Carlos Hernández Baeza.

Estas aguas antes de internarse en tierras almanseñas se utilizan para riego de los terrenos por los que discurre, proporcionan energía hidráulica a varios molinos y pasa junto al pozo de la nieve de Alpera, donde también se utilizaba el agua para producir hielo, para lo cual contaba con unas balsas de no mucha profundidad que llenándolas al atardecer en los días de invierno adecuados se obtenía hielo al día siguiente, hielo que se introducía en el pozo sin necesidad de que nevara o traer nieve de los montes cercanos.



- Figura 11 -
Pozo de la nieve de Alpera.
Autor:
Carlos Hernández Baeza.

En Almansa esta canalización entra por el oeste del término, por el paraje conocido como de la Vega donde se emplazaba la antigua venta la Vega y está la casa de las Barracas y a partir de aquí tomará dirección oeste-este, siguiendo la pendiente del terreno, hasta las cercanías del casco urbano donde se separaba en dos ramales, uno hacia el propio casco, hacia las huertas de la Hoya, y otro en dirección norte hacia el paraje del Hondo, también conocido como el Campo en las cercanías de lo que hoy es San Benito.

A este término de “el Campo” debe su nombre la calle de Almansa conocida como C/ del Campo, puesto que esta calle se articula sobre lo que fue el antiguo camino que partiendo del núcleo de Almansa llegaba hasta este paraje.

Al entrar en el término municipal de Almansa, en esta zona existe una captación de aguas subterráneas conocida como Aguas Nuevas que aporta sus aguas a la conducción que viene de Alpera aumentando el caudal de la misma.

Esta estructura hidráulica de captación de aguas es un qanat con varias linternas cuyo pozo madre o primero se sitúa a unos 500 m al norte del puente de Isabel II en el centro de la vega que salva dicho puente. Cuenta con 12 linternas antes de llegar a él y su bocamina donde las aguas asoman a la superficie, se

encuentra a la altura del caz del molino de la Francesa. Siendo el caz el canal por donde sale el agua proveniente del molino después de haber movido la piedra para incorporarse otra vez a la acequia y seguir su camino aguas abajo.



- Figura 12 -
Pozo madre de Aguas Nuevas.
Autor:
Carlos Hernández Baeza.



- Figura 13 -
Interior de pozo madre de Aguas Nuevas. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 14 -
Bocamina actual
del qanat de Aguas
Nuevas. Autor: Carlos
Hernández Baeza.



El conocimiento de la existencia de aguas subterráneas abundantes a no mucha profundidad en esta zona surge en 1790¹⁴ y tiene un origen casual pues se tuvo conocimiento de ellas cuando se hicieron las excavaciones para las cimentaciones del mencionado puente sobre el que hoy discurre el tramo de la autovía A-31 de los carriles en dirección Albacete.

En el primer tercio del siglo XIX es cuando se decide realizar las obras de captación y conducción de estas aguas para incorporarlas al sistema hidráulico de las aguas de Alpera con el fin de incrementar su caudal.

Debajo del puente del ferrocarril de la línea de alta velocidad existe un hito para recordar las obras del alumbramiento de estas aguas de la vega de las Barracas o Aguas Nuevas donde se muestra la fecha de 1822.

- Figura 15 -
Hito del
alumbramiento
(bocamina original)
del qanat de Aguas
Nuevas. Autor: Carlos
Hernández Baeza.



El primer edificio vinculado a la canalización en el término municipal de Almansa es el molino de las Barracas. También conocido como el del Tío Ricardo, molino hidráulico tradicional del que, aunque en estado ruinoso, al día de la fecha todavía se conserva el edificio, y probablemente la maquinaria.



- Figura 16 -
Molino de las Barracas o del Tío Ricardo. Autor: Carlos Hernández Baeza.

Conserva el cubo que identifica al edificio como molino hidráulico, aunque no llegue agua hasta él ya que se desvía por el sangrador, por lo que el caz, que es la canalización por la que discurriría el agua saliendo del molino una vez utilizada para mover las piedras, está seco.

El segundo edificio vinculado a la canalización que encontramos es, el ya nombrado, molino de la Francesa del cual solo se conserva el cubo y al que, como en el molino anterior, tampoco le llega agua porque también se desvía por su sangrador.



- Figura 17 -
Canal, sangrador y cubo del Mº de las Barracas (1986).
Autor: Cecilio Sánchez Tomás.



- Figura 18 -
Molino de la Francesa. encuentro entre el caz y sangrador. Autor: Carlos Hernández Baeza.

- Figura 19 -
Boca de cubo
del molino de la
Francesa. Autor: J.F.
García Sáez.



Aguas abajo, ya con el caudal de la captación de Aguas Nuevas incorporadas al cauce, la acequia pasa por el Santuario de Belén limitando la edificación por su fachada oeste y a la placeta que se abre delante de la ermita por su lado sur.

Aparentemente no se aprecia una relación directa del Santuario con la canalización, pero es evidente que la posibilidad de agua en este punto ha tenido mucha importancia en que esta construcción se emplace en este lugar y no en otro.

El siguiente elemento vinculado directamente a la canalización que encontramos cuando ésta gira ligeramente hacia el noreste es el batán de la casa el Ángel, aunque en estos momentos, al estar abandonado y en desuso, aparece separado de la canalización. Evidentemente existía una derivación del canal que llevaba el agua hasta este elemento.



- Figura 20 -
Batán de la casa el
Ángel. Autor: J.F.
García Sáez.



- Figura 21 -

Boca del cubo del batán de la casa el Ángel. Autor: J.F. García Sáez.

Al día de la fecha, de este batán solo nos queda el elemento de almacenamiento del agua para conseguir la energía hidráulica capaz de ponerlo en funcionamiento.

Su forma es similar a la de cualquiera de los cubos que se han visto en los molinos. Al fin y al cabo, la forma de conseguir la fuerza hidráulica capaz de poner en marcha ambos artilugios, molino y batán, es la misma: altura de columna de agua para generar suficiente energía potencial y abertura de la botana para conseguir presión suficiente. La altura de columna de agua se consigue almacenando agua en el cubo.

Un par de kilómetros aguas abajo, la acequia desaparece porque las aguas se vierten en el Pantano de Almansa.

El Pantano de Almansa es la obra hidráulica de mayor importancia que encontramos en terreno almanseño. Iniciada en el siglo XVI es una de las primeras presas de gravedad en planta de arco, que ha sido ejemplo para otras posteriores en toda Europa.

Se emplaza en el paraje de Peñarrubia donde se produce un estrechamiento natural de la Vega y que antes de la construcción de esta presa parece ser que se producía el estancamiento de las aguas, bien de forma natural, bien porque existiera una pequeña presa que nada tendría que ver con el actual pantano.



- Figura 22 -
Pantano. Autor:
Carlos Hernández
Baeza.

Muy estudiado en trabajos ya publicados, monográficos incluso, por Miguel Juan Pereda Hernández¹⁵ remito a ellos para ampliar conocimientos sobre este interesante elemento, pero aquí nos interesa por su función.

Se trata de un elemento del complejo hidráulico de las Aguas de Alpera. Es un elemento regulador del caudal, nos permite almacenar el agua para poder distribuirla en el momento que sea necesaria. Sin este elemento de control, es posible que el aprovechamiento del agua no fuera el óptimo.

Esta presa no solo es un elemento de control de las aguas para riego, también es un elemento de control para las avenidas de aguas torrenciales que proceden de la Vega por la que esta discurriendo la acequia y la de la vega de los Cuchillos,

15 PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (1986)

suavizando los graves daños que se pudieran producir por los arrastres aguas abajo. A la vez parte de estas aguas quedarán retenidas por la presa y utilizadas posteriormente para el riego.

De hecho, el modelo constructivo de la presa con planta en forma de arco viene condicionado por la necesidad de contener las aguas torrenciales que discurren ocasionalmente por esta vega, ya que contenciones originales a modo de muros de planta lineal no tuvieron inercia suficiente para contener las avenidas y sucumbieron al ímpetu de éstas.

Se trata de un modelo estructural que para soportar el empuje de las aguas trabaja por gravedad, o lo que es lo mismo, se vale de su gran peso para poder contener las aguas almacenadas, de ahí el gran espesor de éste, pero además, la geometría de su planta en forma de arco cóncavo en el sentido descendente de las aguas y sus apoyos extremos en los macizos rocosos que estrechan la vega en el punto de emplazamiento de la presa, la hace mucho mas resistente que el muro lineal. Construida a mediados del siglo XVI, es el primer caso conocido de un modelo de presa, que a partir de estos momentos se repetirá en España y en Europa.

- Figura 23 -

Pantano. Planta en arco apoyada en los estrechamientos rocosos laterales.
Autor: J. F. G. S.
Archivo del autor.



No es la presa hidráulica más antigua de España, como se llegó a decir: “el pantano de Almansa es el abuelo de los pantanos de España”, pero sí que es el primer ejemplo de un tipo constructivo de presa. En su momento fue un gran avance de la ingeniería hidráulica.

Hasta el Pantano llega un caudal continuo mínimo todos los días del año, el que viene de Alpera y el que viene de la captación de Aguas Nuevas. A partir de la presa, en función de las necesidades de riego, abastecimiento o industriales (molinos) el cauce puede llevar caudal o no.

Aunque esto no sería del todo cierto si las aguas de la fuente del Porvenir llegaran hasta el cauce de distribución de las aguas de Alpera que parte de la presa del Pantano como originalmente pudiera estar previsto.

La Sociedad Exploradora de las Aguas del Porvenir de Almansa realiza una infraestructura hidráulica de captación de aguas en la partida de las Pandas y la Vega de Belén¹⁶.

Esta infraestructura es un qanat con numerosas linternas cuya bocamina se encuentra al pasar la presa del Pantano, junto al edificio conocido como la Ventisca o venta de las Galopás.



- Figura 24 -
Fuente del Porvenir.
Bocamina de qanat.
Autor: J.F. García
Sáez.

Desde esta bocamina o afloramiento de las aguas situada a una altura superior a la de la canalización de distribución del agua procedente del Pantano, las aguas de esta captación podrían incorporarse sin problema al sistema hidráulico de las aguas de Alpera hecho que al día de la fecha no ocurre.

No obstante, en esta zona se pueden ver los restos de un paso elevado que cruzaría la rambla del Pantano y, acercándose a la población, restos de canalización que podría pertenecer a un nuevo ramal para que las aguas del Porvenir, quizás junto a las de Alpera, regaran las tierras altas cercanas al núcleo urbano en el paraje conocido como de Las Cábilas.



- Figura 25 -
Restos de pasos elevados de la rambla del Pantano. Autor: J.F. García Sáez.



- Figura 26 -
Canalización del nuevo ramal inconcluso procedente de las aguas del Porvenir. Autor: Carlos Hernández Baeza.

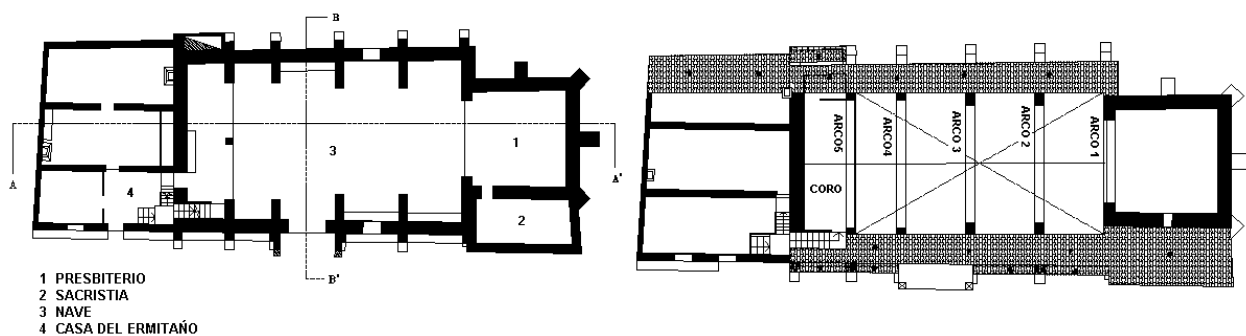
Así, aunque se pueda considerar esta captación vinculada a las Aguas de Alpera, al día de la fecha no vierte sus aguas a ella.

Siguiendo el canal de distribución original, aguas abajo, en las cercanías de la acequia encontramos la Ermita de San Antón.

- Figura 27 -
Ermita de San Antón. Autor: Carlos Hernández Baeza.



Este edificio, como ermita que es, es una construcción aislada en el que se distinguen dos elementos funcionales claramente: la ermita propiamente dicha y la casa del ermitaño que se encuentra adosada a la ermita por lo que serían los pies de la misma.



- Figura 28 -
Planta baja de la ermita de San Antón. Autor: J. F. García Sáez.

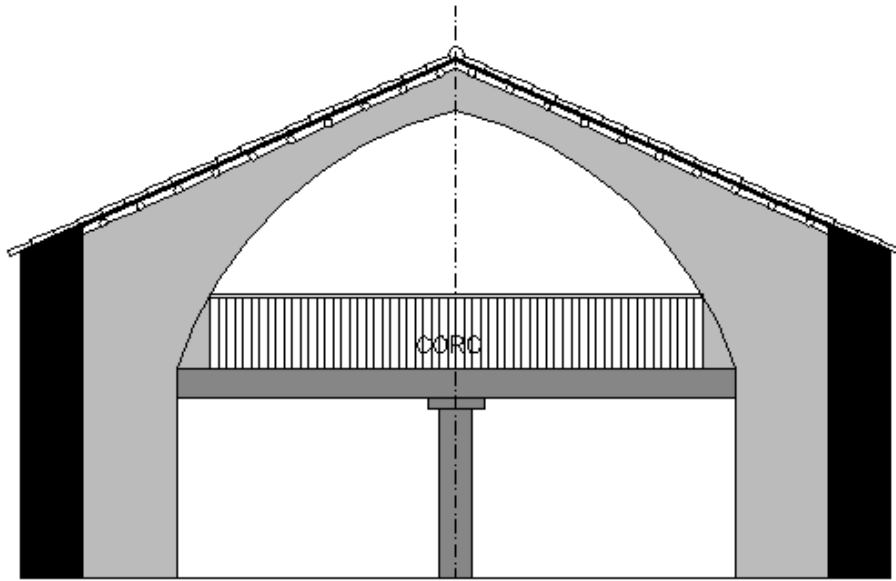
- Figura 29 -
Planta piso de la ermita de San Antón. Autor: J. F. García Sáez.

Estos elementos funcionales se comunican entre ellos en dos puntos, en planta baja por los pies de la ermita y en planta piso por el coro de la misma. La subida al coro de la ermita no se hace por ésta, sino por la casa del ermitaño.

En cada uno de estos elementos funcionales se puede observar que su tipología constructiva es distinta, ya que ésta está en función de sus necesidades o programa funcional.

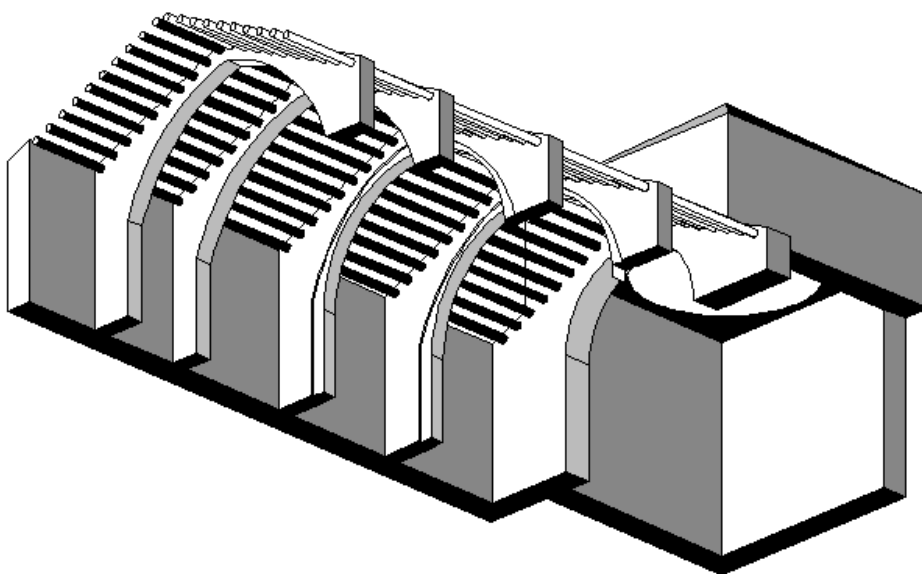
Mientras que la casa del ermitaño responde a una tipología constructiva propia de la arquitectura popular del entorno, con espacios compartimentados, don-

de los elementos estructurales verticales son muros de mampostería en los que apoyan los rollizos de madera que conforman los forjados de planta piso y los paños de las cubiertas, en lo que es la ermita aparecen unos elementos estructurales conocidos como arcos diafragmáticos que contribuyen a generar un espacio amplio y diáfano adecuado a las funciones de culto a desarrollar en la ermita, permitiendo la reunión de un grupo numeroso de personas frente a los espacios más reducidos de la casa del ermitaño.



- Figura 30 -
Sección transversal de la nave de San Antón. Autor: J. F. García Sáez.

ARCO 5



- Figura 31 -
Volumetría de nave de arcos diafragmáticos y presbiterio con cúpula. Autor: J. F. García Sáez.

El presbiterio y la sacristía se le supone unas actuaciones posteriores a la construcción de la nave, al igual que la casa del ermitaño.

La utilización de esta tipología constructiva de los arcos diafragmáticos en la ejecución de la nave, a la que se le supone construcción primigenia del conjunto, es la que nos relaciona el edificio en cuestión con el sistema hidráulico de las aguas de Alpera.

La tipología constructiva de arcos diafragmáticos es la que se utilizaba en las conocidas como iglesias de reconquista, también llamadas de repoblación. Es decir, en las iglesias que se construían de forma rápida con el fin de generar lo antes posible un núcleo poblacional estable alrededor de ellas. Son un elemento fundamental en la política de repoblación de territorios deshabitados y en su colonización. Se trata de el elemento primordial para fijar una población. Alrededor de un edificio para realizar el culto ya se puede establecer una comunidad.

En el siglo XIV no existían los medios de comunicación actuales. Para poder poner en explotación unas nuevas tierras de regadío con las aguas de Alpera, había que asegurar un núcleo de población junto a las mismas que se hiciera cargo de ellas. El núcleo principal de Almansa, junto al cerro del Águila quedaría muy alejado para la explotación óptima de estas tierras situadas a más de 6 Km del mismo, lo que hace necesaria la creación de otro núcleo poblacional para la explotación de las tierras cercanas a él.

Así lo que hoy se conoce como ermita de San Antón, como un edificio aislado en el campo sin ninguna construcción cercana hasta mediados del siglo XX, sería la iglesia de este poblado de colonización.

La evolución constructiva de la ermita también nos habla de la posibilidad de este mismo origen de la edificación¹⁷.

Edificios de arcos diafragmáticos del tipo de reconquista o de repoblación fechados en el siglo XIII y XIV encontramos de forma abundante en localidades cercanas como Ayora o Játiva, lo que nos podría confirmar este proceso también en Almansa.

17 SIMÓN GARCÍA, J.L. y GARCÍA SÁEZ, J.F. (2006), p. 53-65



- Figura 32 -

Iglesia de Santa María de Ayora. Iglesia de arcos diafragmáticos.

Autor: J. F. García Sáez.

También cabe la posibilidad que la justificación de este asentamiento en este lugar, esté condicionado por las obras de la presa del Pantano. Dada la envergadura de la construcción, requeriría gran cantidad de mano de obra por un largo periodo de tiempo: canteros, caleros, albañiles, etc. Esta mano de obra podría formar parte de la población que se asentara alrededor de lo que hoy conocemos como ermita de San Antón.

Pasada la ermita, aguas abajo y cercano a ésta, situado a menos de 500 m. se emplaza el molino Antigo o de San Antón del que solo se conserva el cubo. Como en el caso de los anteriores tampoco llega el agua hasta él, puesto que también se desvía por el antiguo sangrador.

Desde aquí hasta el destino final de las aguas, no existen más que elementos de distribución.

El curso del agua sigue canalizado en dirección oeste hasta que se bifurca en dos ramales. Uno en dirección norte que llegará hasta la zona del Hondo donde se ramificará con el correspondiente sistema de distribución para el regadío. Otro en dirección oeste hasta llegar a las huertas de la Hoya a los pies del castillo.

Antes de su llegada al núcleo urbano la conducción atravesaría la Rambla Nueva de forma aérea.



- Figura 33 -

Cubo del molino de San Antón-1986.

Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 34 -
Vista transversal
de acueducto que
cruzaba la rambla
Nueva. Autor: J. F.
García Sáez.



- Figura 35 -
Vista longitudinal
de acueducto que
cruzaba la rambla
Nueva. Autor: J. F.
García Sáez.



Hoy, aunque se conservan los restos de la canalización en ambos márgenes del cauce de la rambla, este paso elevado ha desaparecido, por lo que las aguas de Alpera no llegan hasta el núcleo urbano de Almansa, pero todavía se puede reconocer varios tramos del antiguo canal.



- Figura 36 -
Tramo de canal aguas abajo del acueducto.
Autor: J. F. García Sáez.

Todavía se identifica el tramo de canal que va desde la rambla Nueva hasta un sifón con entrada y salida que cruza la antigua carretera nacional y se introduce en el Polígono Industrial el Mugrón paralelo a un camino que marca el límite de la propiedad de la parcela donde estuvo la empresa Bimbo. La acequia marcaba los límites de la propiedad o de los bancales por donde discurría.



- Figura 37 -
Registros de sifones situados a ambos lados de la Circunvalación. Autor: J. F. García Sáez.

Por último, la canalización llegaba hasta la esquina de lo que hoy es la Avda. de Ayora con la C/ del Campo donde gracias a un sifón que pasaba el agua por debajo de la primera discurría por la margen derecha de la segunda que estaba a un nivel superior que las huertas de la Hoya a las que desde ésta se podían irrigar fácilmente.



- Figura 38 -

Registro de sifón en la esquina de la Calle el Campo. Cedida por Miguel Juan Pereda Hernández.

Estas aguas regaban las zonas de la Hoya de fuera, la Casica Don Manuel y la Hoya, teniendo como límite lo que hoy es la Avda. Carlos III y el camino de acceso al cementerio.

Estas zonas tradicionales de huerta que se regaban con las aguas de Alpera, han marcado hasta hace poco tiempo los límites del casco urbano puesto que estas tierras, de las más fértiles del entorno de Almansa estaban en producción. Al día de la fecha están casi todas urbanizadas, por lo que ya no demandan el agua que tradicionalmente podía llegar hasta ellas.

Esta zona sería la comprendida entre la C/ del Campo, Avda. de Ayora, Avda. Juan Carlos I (Antigua circunvalación), Avda. Carlos III, Paseo de las Huertas, C/ Aragón y C/ Pascual María Cuenca hasta encontrarse con la C/ del Campo en la Capillica del Rosario.



- Figura 39 -

Zona regada por las
aguas de Alpera.
Años 50. Cedida por
Miguel Juan Pereda
Hernández.

Estos terrenos situados en las inmediaciones del cerro del Águila, a partir del segundo tercio del siglo XIV, son transformados en terrenos de regadío, condición que han conservado hasta que se han urbanizado recientemente.

El aprovechamiento de la plusvalía de estas tierras, que supone dotarlas de la posibilidad del regadío, tiene que venir aparejado con el establecimiento poblacional correspondiente para que las trabajen.

Así, el asentamiento humano alrededor del cerro del Águila, que es el germen de la población de Almansa, sin entrar en la existencia o no de un asentamiento poblacional previo a la llegada de las aguas de Alpera en el segundo tercio del siglo XIV, podría ser considerada como un asentamiento de repoblación al que es necesario consolidar, por lo que análogamente a como ocurría con la ermita de San Antón, en las faldas del cerro del Águila se construiría la iglesia de Santa María que, como el anterior también era un edificio de arcos diafragmáticos al uso de las iglesias del tipo de reconquista, también llamadas de repoblación o colonización.

Por último, reseñar que, por un lado, es a partir del segundo tercio del siglo XIV cuando se tienen las primeras noticias de que en Almansa se está construyendo un castillo que además tiene que ser financiado por los impuestos obtenidos de los beneficios de las nuevas tierras de regadío que, como se ha visto, también

son de estos tiempos. Por otro lado, en 1244, año del tratado de Almisra en el que se incorporan las tierras de Almansa a la corona de Castilla dos personajes importantes pasan por estos territorios en su paso del interior de la meseta hacia el levante cerca de Almansa, pero no la nombran.

Pedro Núñez de Guzmán, parte desde Jorquera y llega hasta Enguera y Mogue, ocupando previamente Alpera y Carcelén, mientras que el infante D. Alfonso, el futuro Alfonso X el Sabio, saliendo de Chinchilla pasa por la torre de Pechín (torre junto a Montealegre del Castillo), Caudete Torre de Bogarra y Villena, o lo que es lo mismo, un tramo del camino natural desde el interior de la península hasta Alicante, para reunirse con su suegro el rey Jaime I en lo que hoy es Campo de Mirra para firmar el tratado de Almisra.

Almansa no aparece referida en ningún momento.

De una manera constatada el topónimo Almansa no aparece hasta 1262 en la concesión de sus fueros y luego ya hasta el segundo tercio del siglo XIV con los acontecimientos anteriormente reseñados.

Además, el profesor Aniceto López Serrano recoge en sus investigaciones¹⁸ la posibilidad de que la Almansa a la que se refiere Al-Idrisi en sus textos en el siglo XII, no sea la población que se articula alrededor del cerro del Águila, sino otra población cuya ubicación hoy se desconoce.

De aquí puede surgir la duda de que si en 1244 existía la población de Almansa.

Del lugar, no hay duda de que sí, pero ¿existía aquí una población con suficiente entidad? ¿Una población que no aparece nombrada en las referencias de la época donde sí aparecen dos pequeñas torres como la de Pechín cerca de Montealegre del Castillo o la de Bogarra, cerca de Caudete?

Lo que si podemos deducir de estos hechos es que, en esos años al menos, el lugar que hoy es Almansa, no era el lugar importante de paso que hoy conocemos.

Almansa no cogerá importancia estratégica por su ubicación en el sistema de comunicaciones peninsular hasta el siglo XVIII cuando los Borbones plantearon, en el Primer Plan de Caminos Carreteriles, que el camino hacia Valencia y Alicante desde Madrid pasara por Almansa. Pero eso es otra historia.

Así la ausencia de referencias de Almansa hasta 1262 y la abundancia de las mismas desde los años 30 del siglo XIV, podrían indicar el origen de la ciudad

18 LÓPEZ SERRANO, A. (2017), p. 102-104

de Almansa en la necesidad de asentar una población para financiar y construir un castillo que fue necesario implantar en el cerro del Águila, como lugar más apropiado de la zona, cuando se trasladó la frontera entre los reinos de Aragón y Castilla del norte de Cofrentes al sur de Ayora, siendo de esta manera las aguas de Alpera uno de los factores determinantes del origen de lo que hoy es Almansa fundada como un poblado de repoblación o colonización.

2.2 Aguas de Zucaña

El sistema hidráulico de las aguas de Zucaña es, por su antigüedad el segundo intento conocido del que se tiene noticia de control de unas aguas para dirigir las hasta la población de Almansa.

De las de Alpera, como se ha visto, hay noticias desde principios del siglo XIV, de las de Zucaña no se tienen noticia hasta finales del siglo XV.

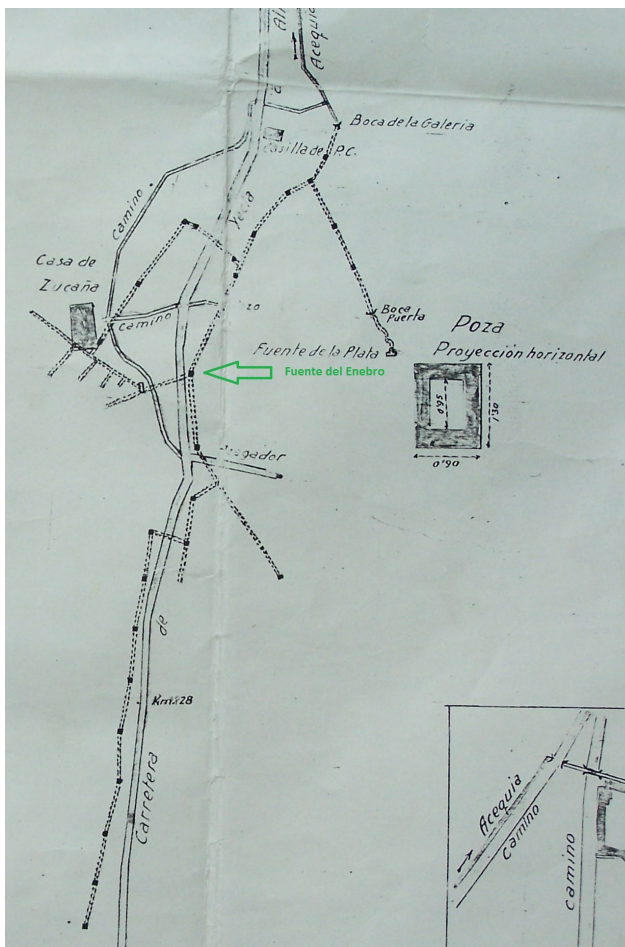
Las primeras noticias de estas aguas datan de 1482-1483¹⁹ y en ellas se dan a conocer pleitos entre los propietarios de las aguas y los herederos de tierras cercanas al camino de Villena y se habla de la balsa del Concejo. Lo que nos indica que en esas fechas ya existía una infraestructura hidráulica de varios kilómetros capaz de llevar agua de los alrededores de Zucaña hasta las cercanías de la población en uso, capaz de generar conflictos. Infraestructura que, dada su envergadura, necesita un periodo considerable para su ejecución por lo que su origen pudiera ser bastante anterior a esas fechas, pero no se tiene constancia de cuando pudiera haber sido.

En 1498 se solicita permiso real para la instalación de un nuevo molino entre otros dos existentes, lo que indica también la existencia de este sistema hidráulico en fechas anteriores, puesto que en esta fecha ya había molinos en producción, y ya en 1501 se hace referencia a que estas aguas se utilizaban para beber de la fuente de la villa llamada La Canal.

Las aguas de Zucaña, al día de la fecha, como ocurre con las de Alpera, no surgen de manera natural.

Tienen su origen en tres captaciones antrópicas: un minado conocido como la fuente de la Plata, un qanat de dos ramales que convergen en lo que se conocía como fuente del Enebro y otro qanat que discurre por debajo de la labor de Zucaña y que se une al que viene de la fuente del Enebro. Unos metros más abajo se les unen las aguas procedentes de la fuente de la Plata, para ya todas juntas salir a superficie por la bocamina de la galería.

19 GARCÍA MORATALLA, P.J. (2020), p. 202-209



- Figura 40 -

Captación aguas de Zucaña. Oficina Técnica Municipal.

- Figura 41 -

Registro fuente de la plata. Autor: Carlos Hernández Baeza.

- Figura 42 -

Galería fuente de la plata. Autor: Carlos Hernández Baeza.



(Página siguiente)

- Figura 43 -

Antigua fuente del Enebro. Autor: J. F. García Sáez.





A partir de aquí, estas aguas discurren por canal artificial a cielo abierto, por una acequia conocida como acequia Madre o de Gobierno a la que se sumarán otras aportaciones a lo largo de su recorrido hasta llegar a la balsa del Concejo, donde se almacena, para a partir de aquí, mediante una gran red de distribución repartirla por las distintas parcelas de la huerta o llevarla hasta la población, a la ya nombrada “La Canal”.

Estas aguas corren por el paraje de los Molinos pero, como se ha visto hasta ahora, nada tienen que ver con las aguas que discurren de forma natural por el cauce de la rambla de los Molinos.

(Página anterior)

- Figura 44 -

Bocamina.

Surgimiento actual de las aguas de Zucaña.

Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 45 -

Canal previo a Último molino. Autor: J. F.

García Sáez.

El primer elemento vinculado a la canalización de este sistema hidráulico es el molino conocido como el Último molino, denominado así por ser el más alejado de los nueve molinos que utilizan las aguas de Zucaña como fuerza motriz para la molienda. Sólo queda del molino el cubo y como ocurría en los de las aguas de Alpera el agua no llega hasta él, se desvía por el sangrador para seguir aguas abajo donde se encuentra el siguiente molino.

- Figura 47 -
Sangrador
Ultimo molino. Autor:
J. F. García Sáez.







El siguiente molino es el conocido como molino Chico o de la Tobalina del que, como en el anterior, únicamente se conserva el cubo.

Este cubo es singular porque no tiene una sección circular. Cuenta con lo que se denomina como contracubo que era una ampliación en planta, no en altura, del cubo original para conseguir una mayor capacidad de almacenaje de agua y por tanto una mayor autonomía para la molienda en momentos de corte de agua.



Como en el Último molino, en éste tampoco el agua llega al cubo, también se desvía antes de llegar a él por el sangrador para seguir por la canalización aguas abajo donde encontramos al tercer molino, el conocido como molino de los Álamos.

Al día de la fecha, de este molino solo se conserva el cubo y el caz, aunque hace una década se conservaba íntegro, incluso la maquinaria, pero su abandono provocó su hundimiento y ahora solo es un montón de escombros.

Como en los anteriores, el agua no llega al cubo desviándose antes de llegar a él también por el sangrador.

Estos tres molinos se sitúan en la rambla de los molinos antes de su encuentro con el arroyo de los Rosales y en concreto el de los Álamos se emplaza en la intersección entre ambos cauces.

En el caz de este molino se produce la primera incorporación de nuevos caudales de otras captaciones diferentes a las ya nombradas. Se trata de las aguas que discurren de forma continua por el arroyo de los Rosales.

(Página anterior)

- Figura 46 -

Cubo Último molino.

Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 48 -

Sangrador y contracubo del molino Chico o de la Tobalina. Cedida Antonio Ferrandiz Esteban



- Figura 49 -

Molino de los Álamos

1986. Autor: J. F. García Sáez.

Se habla de captaciones y no de afloramientos naturales conducidos porque son tres las fuentes, todas ellas de origen antrópico que van a verter sus aguas al cauce natural del arroyo de los Rosales. Todas ellas están en el lecho del cauce. Dos a la altura de la casa de los Centenos y la otra es la fuente de la Mearrera.

El arroyo de los Rosales, al día de la fecha es un cauce a modo de rambla por la que sólo discurre agua de manera continua a partir de la casa de los Centenos hasta su desembocadura en el complejo lagunar del Real-Juncadas- Saladar cercano al núcleo de población, y es precisamente el agua de estas captaciones antrópicas nombradas las que por este cauce discurren. No son afloramientos naturales.

Este arroyo, es un cauce natural que tiene su origen a 900 m de altitud, cerca de la labor de los Rosales y su final en el complejo lagunar referido con un recorrido aproximado de 10 Km entre su origen y su desembocadura situada a 680 m de altitud, lo que supone un desnivel de más de 200 m en los 10 Km de su recorrido.

Al día de la fecha, la relación que existe entre este curso y el sistema hidráulico de las aguas de Zucaña parece ser únicamente el hecho de servir de conducción de las aguas de las tres captaciones nombradas que existen aguas abajo a partir de la Casa de los Centenos, pero remontando este cauce aguas arriba a partir de esta labor, encontramos restos de infraestructuras hidráulicas, como canalizaciones, azudes o balsas, como la balsa Grande, que nos indican la existencia de un caudal más o menos importante de agua que se ha venido aprovechando a lo largo de la historia, pero que hoy ha quedado abandonado.



- Figura 50 -
Balsa Grande
finales del siglo XIX-
principios de siglo XX.
Cedida por Adolfo
Sánchez Martínez



- Figura 51 -
Balsa grande lodada
2022. Autor: J. F.
García Sáez.



- Figura 52 -
Restos de
canalizaciones aguas
arriba de la Balsa
Grande. Autor: J. F.
García Sáez.

Agua que serviría para regar las tierras colindantes, pero que la sobrante también se podría aprovechar para incorporarla al sistema de las aguas de Zucaña como lo hacen las de las tres captaciones que se han nombrado y que están aguas abajo de éstas.

- Figura 53 -
Surgimiento previo a las Encebras. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 54 -
Surgimiento posterior a las encebras. Autor: J. F. García Sáez.

En este tramo de aguas arriba de la casa de los Centenos existen tres surgimientos naturales en la cercanía de la casa de las Encebras, el primero, en el sentido de aguas arriba, antes de llegar a la casa y el segundo al pasarla que, separadas del cauce del arroyo de los Rosales vierten su agua a éste, aunque debido a su poco caudal actual, casi no tiene recorrido superficial y no siempre aportan. En determinadas épocas del año están secos.



El último, situado en el propio cauce, se trata de un chortal que, hasta la fecha, no se seca en todo el año, aunque baje su nivel, pero que el agua parece estancada, y como los anteriores casi no tiene recorrido superficial.



- Figura 55 -
Chortal cercano a las
Encebras.
Autor:
Carlos Hernández
Baeza.

Quizás en otros tiempos estos surgimientos con un mayor rendimiento al actual pudieran haber sido el origen de las infraestructuras hidráulicas anteriormente nombradas aguas arriba de la casa de los Centenos. Pero al día de la fecha, las primeras aguas que discurren a cielo abierto por el arroyo de los Rosales de

forma más o menos continua y que a la altura del molino de los Álamos confluirán en la rambla de los Molinos, son las que surgen de las captaciones antrópicas situadas en el cauce del arroyo, cuyos afloramientos están a la altura de la casa de los Centenos, como ya se ha comentado.

Uno es un minado o galería del que se desconoce su longitud y origen y discurre por el margen derecho del arroyo al que vierte sus aguas al mismo por dos puntos. Uno es una construcción donde el agua se comporta a modo de surgimiento y que se conoce como fuente de los Centenos, y otro lo que sería la bocamina del minado que a partir de ese punto y por un cauce artificial a cielo abierto, pocos metros aguas abajo incorpora su caudal al cauce del arroyo. Este segundo punto se comporta como rebosadero del minado puesto que la salida principal sería la fuente.



- Figura 56 -
Fuente de la casa de
los Centenos. Autor:
Carlos Hernández
Baeza.



El otro se manifiesta con un tubo incrustado en una pequeña calzada que salva un desnivel, en el mismo lecho del cauce, como si fuera el rebosadero de un depósito, pero que también podría ser el final de una canalización entubada de la que se desconoce su origen.

- Figura 57 -

Minado de la fuente de la casa de los Centenos. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 58 -

Rebosadero de la fuente de la casa de los Centenos. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 59 -

Surgimiento antrópico (Tubo) en pleno cauce a la altura de la casa de los Centenos. Autor: Carlos Hernández Baeza.

Si esta agua siguiera su curso natural hasta el complejo lagunar anteriormente citado, el agua se perdería para el aprovechamiento humano, y hay que recordar que estas aguas provienen de unas captaciones antrópicas. Infraestructuras hidráulicas realizadas para el aprovechamiento productivo de las mismas. Por lo

que para que esto no sea así y se pueda aprovechar, se construirán unas pequeñas infraestructuras, por el lecho del cauce, todas ellas poco perceptibles y por lo tanto de escaso impacto visual y ambiental, que se van a utilizar para almacenar y/o conducir esta agua y dirigirla a la acequia de Gobierno de las aguas de Zucaña. Pero a la vez, estas instalaciones, al ser de pequeñas dimensiones no captarían toda el agua que por allí pasara sino sólo parte de ella, dejando seguir aguas abajo parte de las mismas con lo que se mantenía el lecho de la rambla con aguas superficiales. Pero no se “perdían”, puesto que aguas abajo habría otro elemento hidráulico con un comportamiento similar para poder recoger las aguas sobrantes del elemento anterior.

(Página siguiente)

- Figura 60 -

Primer Azud.

Vistas desde aguas arriba y canal. Autor: J. F. García Sáez.

Estas infraestructuras hidráulicas constan de un elemento de acumulación-desvío tipo azud y la canalización correspondiente que lleva el agua a la conducción principal para acabar en la balsa del Concejo. Se podría decir que no tenía por qué “perderse” ni una gota de agua.

El agua recogida en estas infraestructuras también se utilizaba para regar las parcelas ubicadas junto a las canalizaciones, generando zonas de regadío donde antes solo podía ser de secano.

Esta actuación antrópica produce una ampliación de la zona húmeda, que se aprovecha no solo para regar parcelas, sino que al discurrir el agua por otros recorridos distintos del natural se aumenta la posibilidad de ampliación de la zona de vegetación de ribera y gracias a esta actuación antrópica el paraje de los Molinos tiene las dimensiones que al día de la fecha tiene, ya que si no, el agua sólo discurriría por el cauce y la vegetación de ribera se circunscribiría únicamente a la zona inferior del vaso del cauce. De aquí la necesidad de mantener en uso estas modestas infraestructuras hidráulicas si no se quiere que la zona poblada con vegetación de ribera se reduzca.

Estas canalizaciones discurrirán a cielo abierto o por galerías excavadas o conducciones subterráneas construídas para la ocasión.

(Página siguiente)

- Figura 61 -

Primer azud.

Vistas desde aguas abajo. Autor: J. F. García Sáez.

También pueden tener vocación de permanencia o de provisionalidad. Así existen actuaciones de obra y/o talladas en la roca, pero también simples amontonamientos de tierra que con el tránsito normal del agua que por allí discurre habitualmente, la retienen para desviarla, pero cuando “sale” la rambla se los lleva, y cuando la rambla ha pasado se volverían a poner.

La primera infraestructura del tipo que se acaba de comentar que se encuentra aguas abajo de los surgimientos de la casa de los Centenos, es una pequeña hendidura excavada en la roca con dirección perpendicular al sentido de la corriente y sección en forma de “U” de unos 20 cm de anchura en el fondo y unos 15 cm de profundidad que, situado al pasar el puente de la Mearrera, aguas abajo, desvía el agua hacia el margen izquierdo del arroyo.



El inicio de esta canalización se desarrolla a cielo abierto para después, puesto que pasa por una zona de terreno más elevada, discurrir por un tramo excavado.

- Figura 62 -
Tramo excavado de canalización del primer azud 1986. En uso. Autor: J. F. García Sáez.



(Página siguiente)
- Figura 63 -
Tramo excavado de canalización del primer azud 2019. En desuso. Autor: J. F. García Sáez.



Una vez sobrepasado esta elevación del terreno discurre un tramo a cielo abierto hasta juntarse con otra canalización de este tipo que tendría su captación aguas debajo de la descrita.

El siguiente elemento que se encuentra aguas abajo del arroyo de los Rosales es la fuente de la Mearrera.

Esta fuente, como en el caso de los surgimientos de la casa de los Centenos, tampoco es un surgimiento natural.

Se trata de la bocamina de una galería de unos 50 m. de longitud excavada en la roca. Como los anteriores, no se seca, tiene agua durante todo el año.

- Figura 64 -
Fuente de la
Mearrera. Autor: J. F.
García Sáez.



A escasos metros de la fuente y en el lecho del cauce se situaría el siguiente elemento de contención-desvío para aprovechar las aguas procedentes de la fuente de la Mearrera y las sobrantes del anterior embalse situado aguas arriba.

Aquí no quedan restos del elemento de contención-desvío, pero sí que queda la conducción subterránea que recogía estas aguas y tras pasar esta zona subterránea salía a cielo abierto en un punto cercano al punto donde se juntaba con la anterior canalización descrita, para a partir de ahí discurrir las aguas por un único cauce a cielo abierto, con posibilidad de riego de las parcelas aledañas.

La boca de entrada de este canal hoy está tapada por una escalera situada en el margen izquierdo del arroyo, pero todavía se puede ver la boca de salida del mismo.



- Figura 65 -

Boca de entrada de canalización subterránea en desuso del segundo azud. 1986. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 66 -

Boca de salida de canalización subterránea en desuso del segundo azud. 1986. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 67 -

Canal a cielo abierto que recogía las aguas del primer y segundo azud. 2002. Autor: J. F. García Sáez.

Este canal llegaba hasta el caz del molino de los Álamos, y de éste a la acequia de Gobierno, quedando así estas aguas incorporadas a las aguas de Zucaña a partir de este punto.

- Figura 68 -
Entrada del canal secundario en el caz del molino de los Álamos 2001. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 69 -
Esquema en planta molino de los Álamos. Acequia, caz y sangrador. Oficina Técnica Municipal.



Pero este canal discurre por el margen izquierdo del arroyo, mientras que el molino se sitúa en el margen derecho, por lo que para llevar el agua hasta el caz del molino será necesario cruzarlo. Entre el nivel del lecho y el de por donde discurre el canal existe una diferencia de altura aproximada de unos 5 m. y una anchura de otros tantos. Hará falta un acueducto para pasar las aguas de un margen a otro. Dadas las dimensiones de estas canalizaciones, recientemente este acueducto consistía en una canal de chapa de acero galvanizado que unía las conducciones situadas a ambos lados del arroyo. Evidentemente, históricamente se tuvieron que ir a soluciones de otro tipo, como pudieran ser troncos vaciados. Puesto que, de estas instalaciones en concreto, tal y como recoge Miguel Juan Pereda Hernandez, se conoce su existencia desde el 7 de abril de 1561 que Baltasar Juan, zahorí vecino de Elche, que había recorrido las fuentes y riberas de Zucaña, ofreció una somera descripción:

“... son principalmente tres o quatro fuentes que estan juntas, y esta dicha agua viene junta al molino de Çucaña, que agora es del señor Hernando de Vallejo, rregidor y vn poco más bajo del dicho molino hay otra fontezilla de agua que se juntó con la madre donde solía aver vnas paradas, y más abajo ay otra que se dize del Caparral, y desta va desde encima del molino de los Álamos a juntarse con la madre, y parte della se va el rregajo abajo y se recoge por vna canal junto a dicho molino en el caz, y se junta con las demás que viene de arriba de las fuentes,²⁰”

De esta descripción se puede reconocer que lo que Baltasar Juan denomina como fuente del Caparral se trata de lo que hoy conocemos como la fuente de la Mearrera y las instalaciones hidráulicas que describe las que todavía existen potencialmente en uso y se acaban de comentar.



- Figura 70 -

Acueducto que pasaba las aguas de estos azudes al caz del molino de los Álamos. Autor: J. F. García Sáez.

A partir del molino de los Álamos convergen el arroyo de los Rosales y la rambla de los Molinos en un único cauce al que se va a denominar rambla de los Molinos ya que es su nombre más común.

El arroyo discurre en dirección Sur-Norte paralelo a la fachada del molino, orientada al oeste, mientras que la rambla discurre en dirección Este-Oeste, perpendicular al arroyo por su fachada lateral orientada al norte, por donde también discurre la acequia de Gobierno de las aguas de Zucaña. En este tramo acequia y cauce de la rambla coinciden vertiéndose en una pequeña cascada para recogerse de nuevo las aguas en la acequia de las aguas de Zucaña que discurre perpendicular a las aguas que provienen de la cascada.

Esta acequia proviene del caz del molino de los Álamos y a partir de aquí discurrirá por el margen derecho de la rambla hasta aguas abajo del molino de las Higueras donde se cruzará de nuevo al margen izquierdo.

- Figura 71 -

Transito de las aguas de Zucaña por la rambla de los Molinos y su encuentro con la acequia que proviene del caz del molino de los Álamos. Autor: J. F. García Sáez.



A partir de este punto discurre de forma más o menos paralela al cauce natural de la rambla, pero a una cota superior. Nunca se juntará, salvo en el tramo indicado.

El molino de los Álamos responde a una tipología de construcciones dispersas debido a la complicada orografía donde se emplaza, que se ha definido como casas de montaña²¹. Se emplazará el molino por un lado y el corral del ganado en otro emplazamiento cercano a él.



- Figura 72 -

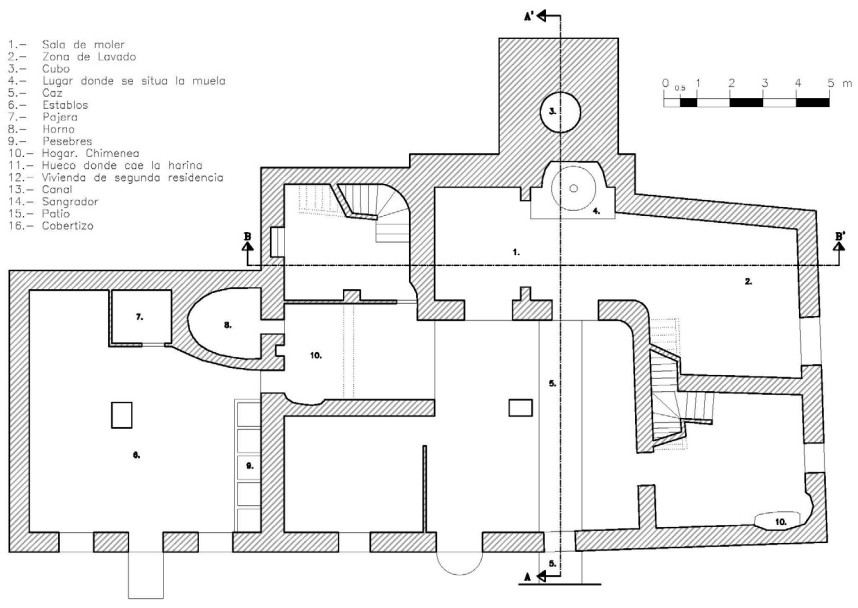
Molino de los Álamos. Año 1986. Autor: J. F. García Sáez.

Actualmente en ruinas, conserva cubo con coronación troncopiramidal realizada en fábrica de sillería que sobresale del "skyline" de la sección del edificio, sangrador y caz. La maquinaria completa se conserva bajo de las ruinas del molino.

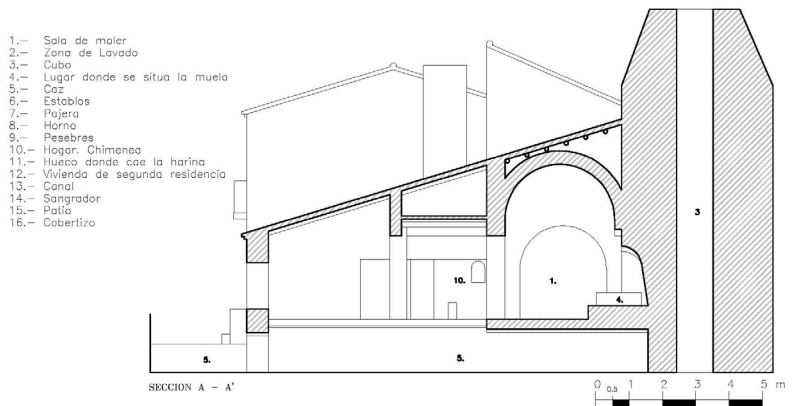
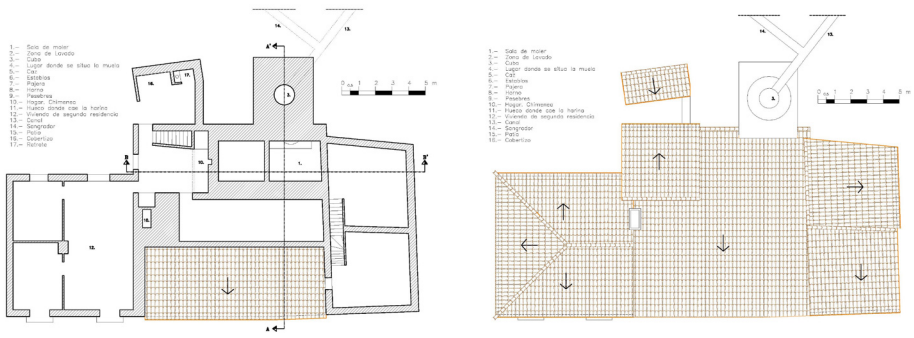
El programa funcional de este molino tiene una singularidad respecto a todos los molinos del término, ya que además del molino y la vivienda del molinero aparece la vivienda de los propietarios, que no son los molineros, a modo de vivienda de segunda residencia.

Aprovechando el fuerte desnivel del lugar donde se emplaza, la vivienda de los propietarios se sitúa a la altura de la planta primera del molino, situado en la planta baja. Cada una de las dos viviendas tienen su acceso independiente, pero entre ellas se comunican interiormente con un espacio en común por una escalera, espacio que para la vivienda de los propietarios era la bodega y para la de los molineros la despensa.

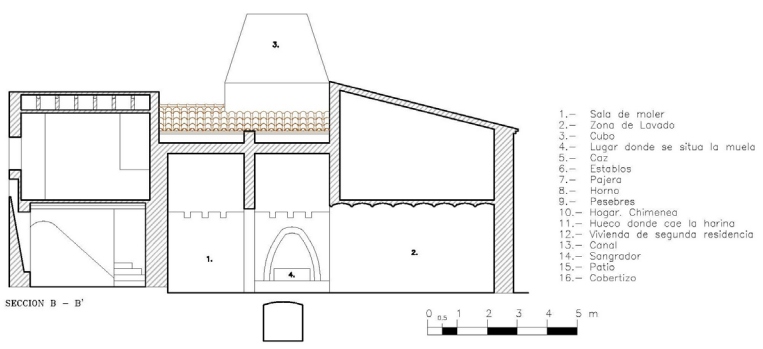
21 GARCÍA SÁEZ, J.F. (1988), p. 55-57, 63-64



- Figura 73 -
Plantas del molino de los Álamos. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 74 -
Secciones del Molino de los Álamos. Autor: J. F. García Sáez.





- Figura 75 -
Tercer azud_Mº de los Alamos_1986. Autor: J. F. García Sáez.

A poca distancia del molino de los Álamos, en el lecho del cauce de la rambla, aguas abajo, existe otro elemento de acumulación/desvío y posterior conducción del agua: el tercer azud. También de pequeñas dimensiones que prácticamente pasa inadvertido. En este caso la canalización está íntegramente al descubierto y transita por el margen izquierdo del lecho de la rambla, vertiendo sus aguas al caz del molino de la Torre, quedando así desde este punto incorporadas las aguas de la rambla a las aguas de Zucaña.

Este molino está situado en el margen derecho, por lo que para llevar el agua hasta allí hay que cruzar la rambla utilizando un sistema análogo al visto anteriormente cerca del molino de los Álamos, que actualmente ha desaparecido.



- Figura 76 -
Tercer azud_Mº de los Alamos_2019. Autor: J. F. García Sáez.

De estos comentarios queda claro que en el tramo que va desde el molino de los Álamos hasta el siguiente molino, que es el de la Torre, existen tres cauces.

Uno natural que viene por el lecho del arroyo de los Rosales hasta su encuentro con la rambla de Los Molinos continuando por el lecho de ésta, independientemente que el origen de sus aguas sea natural o antrópico.

Otro artificial por el que circularía parte de estas aguas que se recogen en el último azud descrito y el último, que no discurre por el lecho de la rambla, sino a una mayor altura por el que bajan las aguas que surgen de las captaciones cercanas a la labor de Zucaña y al que se le van uniendo las aportaciones de las captaciones que vierten al lecho del cauce y discurren por él.

Este último cauce, totalmente artificial, constituye el eje del sistema hidráulico de las aguas de Zucaña que hace posible la existencia de los molinos, el riego de la zona este de los terrenos de huerta de Almansa, y hasta no hace mucho tiempo el abastecimiento de agua potable de la ciudad.

Siguiendo esta última canalización, aguas abajo, encontramos al molino de la Torre, molino que se encuentra íntegro: cubo, maquinaria y caz, aunque no está en uso. Como en los anteriores el agua, en caso de llevar agua la acequia, llegaría hasta el sangrador y, por éste, salvando al molino se incorporaría el agua al caz del molino, junto a las que provienen de la canalización que, anteriormente descrita, cruza el cauce de la rambla, y juntas se incorporarían a la acequia de gobierno para seguir aguas abajo.

En el interior del molino en 1986, existía una placa en la que se podía leer:

“Molino de la Torre, fue vinculado por Marcos de Navarra y García de Ortín el 9 de marzo de 1569 y reedificado por D. José Luis Enríquez de Navarra y Galiano el año 1877”

La construcción del edificio del molino es una construcción tradicional de la zona, y por tanto intemporal, puede ser original de 1569 o de la reforma de 1877. Lo que sí que es claro es que el cubo es un elemento afectado por la reforma de 1877 ya que, aunque no se han encontrado planos, denota la intervención de un técnico especializado en la ejecución del mismo. Ese interés por resaltar la actuación con unas formas y materiales singulares en el cubo no aparece en ningún otro molino del entorno, no solo en Almansa sino en los molinos conocidos de la provincia de Albacete.

De los de Almansa, salvo el de los Álamos, ningún cubo resalta por altura en el perfil del edificio, pero su forma no es singular y, como ya se ha comentado, el material empleado es la piedra caliza del entorno inmediato en forma de sillar, mientras que la forma del cubo del molino de la Torre sí que es muy singular a modo de un reclamo estético-compositivo propio de una concepción proyectual previa.



- Figura 78 -
Molino de la Torre_2016 . Autor: J. F. García Sáez.

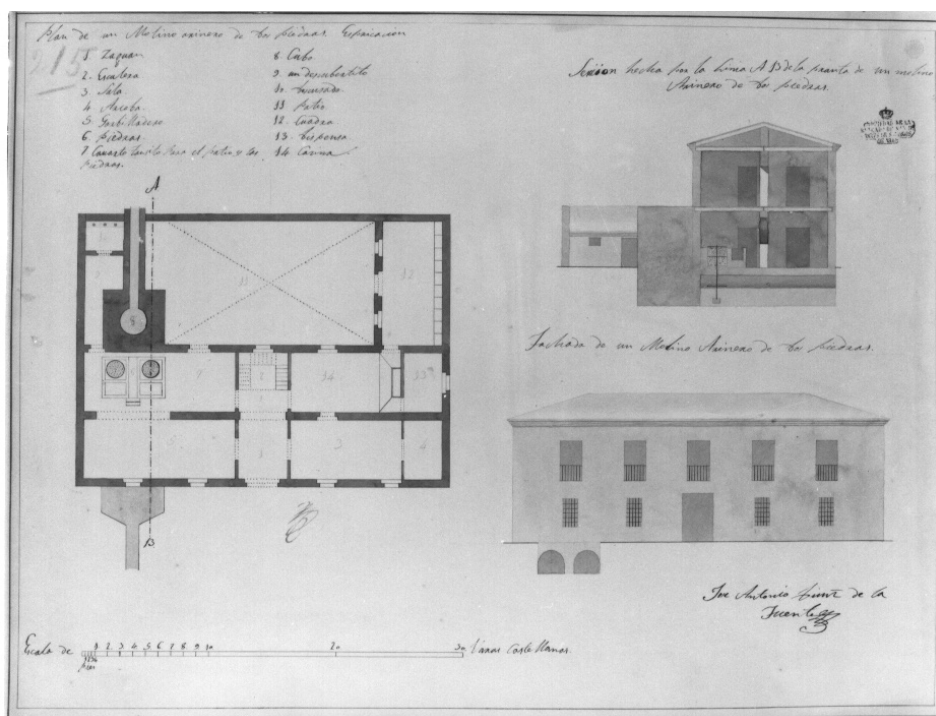
- Figura 77 -
Molino de la Torre_2002. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 79 -
 Detalle del Cubo del
 Mº de la Torre_1986.
 Autor: J. F. García
 Sáez.



Hay que recordar que desde finales del siglo XVIII y en el siglo XIX los molinos, como las posadas y/o ventas eran propuestos por las Academias de Bellas Artes para la evaluación de los aspirantes a la titulación de maestros de obra, incluso de arquitectos. En el archivo de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia se encuentran varios proyectos de estas tipologías, pero no se ha encontrado el del molino de la Torre ni ningún otro de los del término municipal de Almansa.

- Figura 80 -
 Molino como prueba
 para maestro de
 obras. Archivo
 Academia de San
 Carlos de Valencia.



Siguiendo aguas abajo, en el punto donde se encuentra la vereda Real de Alicante y la vereda Real de Granada, se encuentra junto a la acequia de Gobierno lo que se conoce como lavadero de lana o de ganado.

Probablemente se trate de un elemento relativamente reciente dado la finalidad del mismo: la desparasitación de los animales por inmersión.



- Figura 81 -
Lavadero de lana
o de ganado. Autor: J.
F. García Sáez.

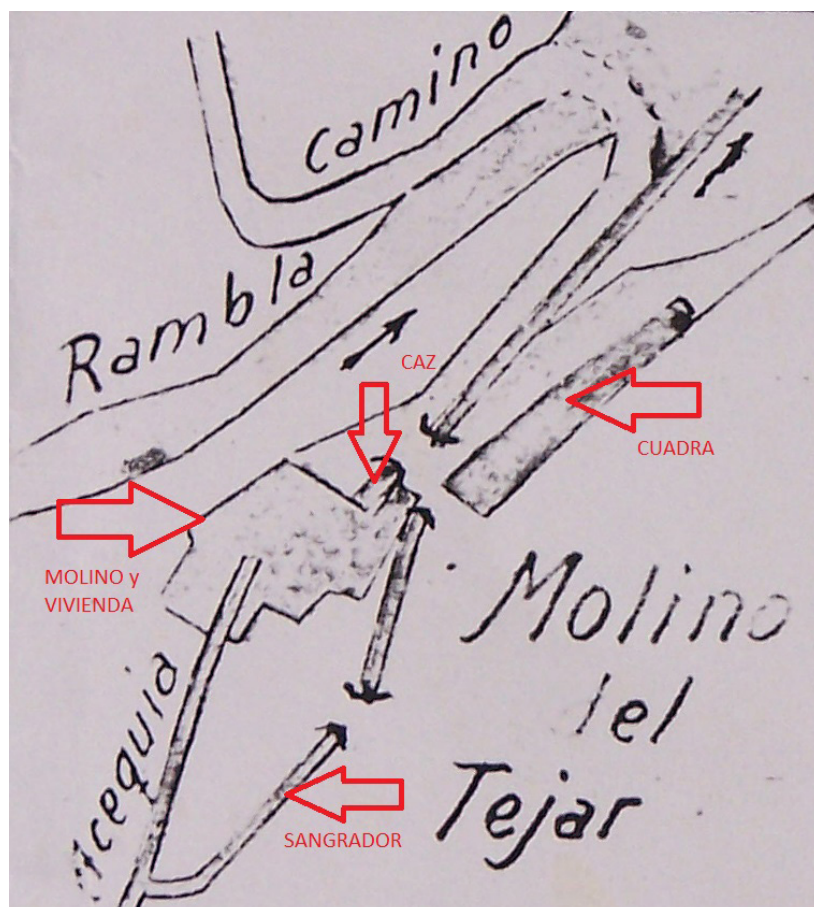
Se les conducía a una balsa inundada con agua suficiente para cubrir las y el producto adecuado a la que saltaban de una en una y nadando al principio, al final salían por una rampa por su propio pie quedando, en teoría, el animal desparasitado.

Siguiendo la acequia de Gobierno nos encontrábamos el molino de los Olmos o del Tejar.

El nombre de molino del Tejar lo recibía por estar cercano al primitivo tejar de la familia Collado.

Se habla en pasado porque de este molino no queda resto alguno. En su lugar hay dos edificios de reciente construcción dedicados a vivienda de segunda residencia que ocupan uno lo que era la edificación del propio molino y la otro lo que eran las cuadras del mismo. Tipología de edificación dispersa producida por la orografía accidentada del terreno donde se emplazaban algunos molinos que impedía la construcción de un gran edificio que recogiera todas las dependencias de un complejo agropecuario de la zona, como las labores, y era necesaria la ejecución de varias construcciones más pequeñas. Generalmente dos: uno dedicado a la labor de la molienda y vivienda del molinero y otro dedicado a cuadras y/o corral del ganado.

- Figura 82 -
Esquema molino de los Olmos: molino, cuadra, acequia, caz y sangrador. Archivo Oficina Técnica Municipal.



Respondiendo a esta tipología de elementos dispersos que forman el conjunto agropecuario del molino, además del de los Olmos, están el molino de los Álamos, el de la Torre y el Alto. El resto de los molinos se conforman como un único edificio.

Siguiendo la acequia de Gobierno aguas abajo y justo antes de llegar al molino Alto existe una balsa de importantes dimensiones junto a la acequia cuya función se desconoce.

Hay quien la relaciona con la industria del esparto, boyante en los años 40-50 del pasado siglo, pero otros la relacionan con las necesidades de agua de las máquinas de vapor de los primitivos ferrocarriles.



- Figura 83 -
Balsa del molino Alto.
Autor: J. F. García Sáez.

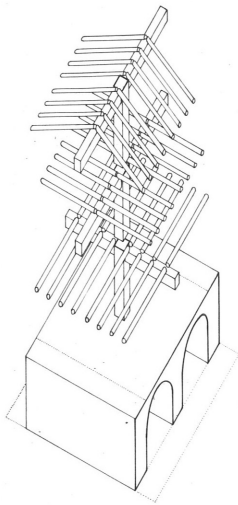
El molino Alto, es el siguiente molino y es el único molino en uso, actual Aula de la Naturaleza de Almansa.

Existen referencias a él en el cuadro de la Batalla de Almansa de Filippo Palotta y Bonaventura Ligli de 1709 aunque no aparece grafiado y reconocible, como si lo están el de las Monjas y el de la Balsa.

Evolutivamente, este edificio tiene su origen en una construcción primitiva a modo de torre cuadrangular, ligeramente trapezoidal, de tres plantas, con un único espacio por cada una de ellas cuya estructura portante vertical son muros de carga de mampostería de gran espesor lo que le infiere un fuerte carácter defensivo, y ése pudo ser su origen, una construcción defensiva para controlar el paso hacia el sur en la rambla de los Molinos, construcción que luego se adecuaría a molino, por lo que esta parte del molino no es una construcción tradicional agropecuaria de tipo popular al uso.

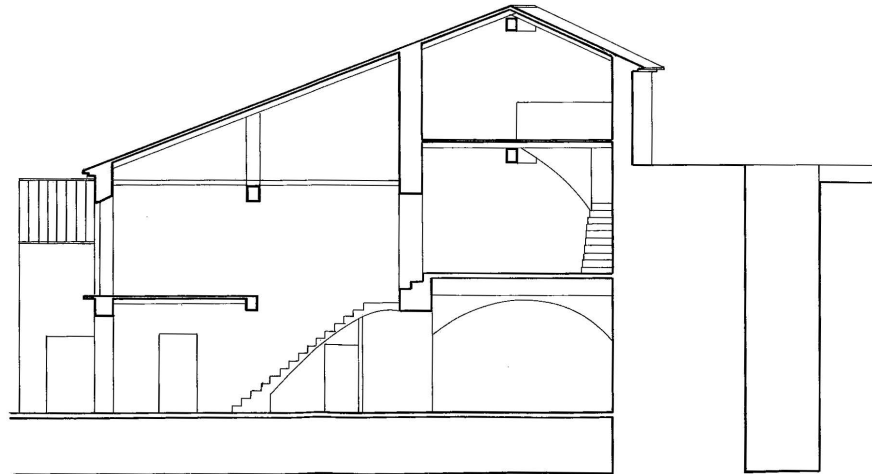


- Figura 84 -
Molino Alto 1986.
Autor: J. F. García Sáez.

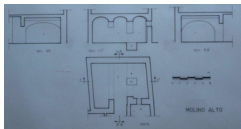


- Figura 85 -
Esquema estructural de la Torre Grande. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 86 -
Sección del molino alto por la torre en 1986. Autor: J. F. García Sáez.



En la planta baja de esta construcción se instala la sala de moler.



- Figura 87 -
Planos. Detalle de la sala de moler del molino Alto. Autor: J. F. García Sáez.

Como se ha comentado, espacio singular, abovedado con varias bóvedas de distintas dimensiones paralelas cuya generatriz se dispone perpendicular al empuje del agua y al acceso. También en esta dirección se dispone un espectacular arco de sillería.



- Figura 88 -
Espacio interior de molino -sala de moler- molino Alto. Autor: J. F. García Sáez.

Estrictamente, el molino no necesita ninguna construcción más para realizar el servicio de la molienda, como podemos ver en cada uno de los molinos que conforman las series de molinos gallegos como la de O Rosal.

Cada edificio es una única estancia donde está la piedra de moler.

- Figura 89 -
Sucesión de molinos en O Rosal. Pontevedra. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 90 -
 Espacio interior de molino: sala de moler (con dos piedras)
 A Ponte Maceiras.
 A Coruña. Autor: J. F. García Sáez.

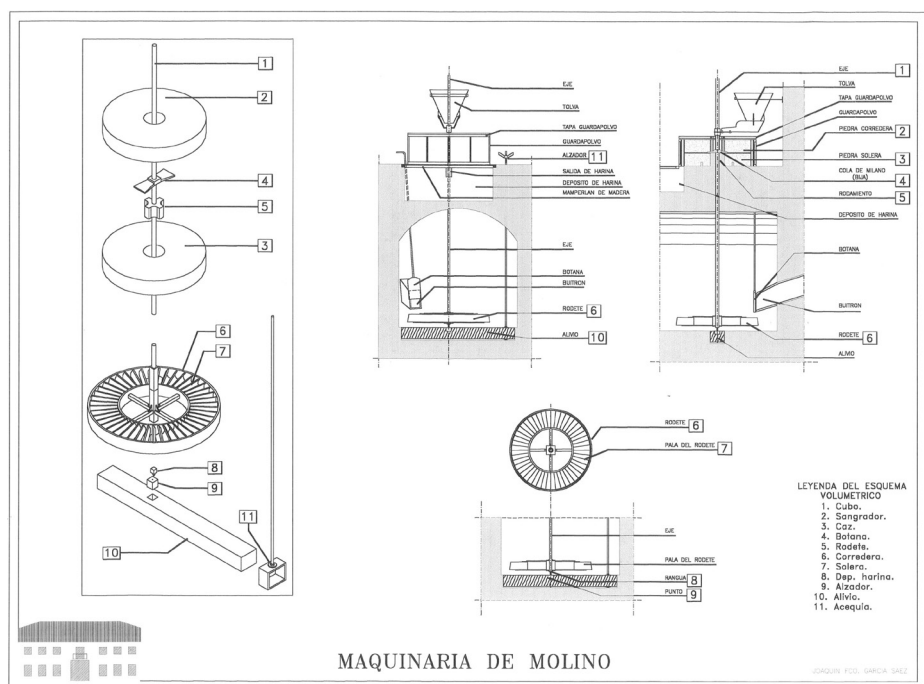


Pero los molinos de nuestra zona además de molinos eran infraestructuras agropecuarias, y es por esto que los edificios necesitan otras dependencias por lo que a la torre primitiva se le adosan una serie de estancias para tal fin complementando el edificio, estas sí de construcción típicamente popular de la zona. Como ya se ha comentado, el corral del ganado se emplazaría separado de la construcción que alberga el molino.

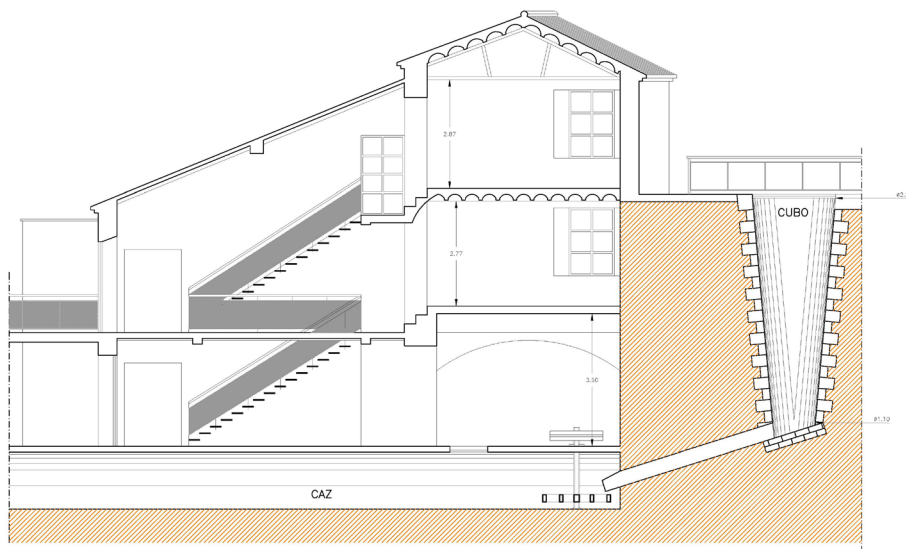
Ya hemos comentado que éste es el único molino en uso, por lo que en él se conservan todos sus elementos internos y externos.

Internos como la tolva, piedras de moler, la inferior que permanece inmóvil y que se denomina solera y la superior que gira sobre le eje y se denomina volandera. La grúa para poder levantar y mover la volandera para picarla o retirarla y poner otra nueva, la palanca de la botana con le que se regula la amplitud del chorro del agua que sale por ella con el fin de regular la velocidad del giro de la piedra y la del alivio que con capacidad de separar más o menos la volandera de la solera, graduaba la finura de la molienda.

- Figura 91 -
 Maquinaria del molino. Autor: J. F. García Sáez.



Externos como el cubo, donde se almacena el agua que ha de generar la fuerza motriz para la molienda, el sangrador o desvío por donde circula el agua cuando no se muele que concluye en el caz, siendo ésta la conducción donde se vierte el agua del cubo que sale por la botana para mover el rodete que hace girar el eje que mueve a la volandera. Este eje está sobre un tablón al que se conoce como alzador o alivio que es el encargado proporcionar la finura de molido de la molienda.



SECCION TRANSVERSAL

El caz es el conducto encargado de llevar las aguas, una vez utilizadas para la molienda, y/o las que proceden del sangrador, a la acequia de Gobierno y por ésta hasta los siguientes molinos para, por último, desembocar en la balsa del Concejo para su posterior distribución por huertas o por Almansa.

El cubo es en mecanismo de adaptación de los molinos en las zonas con flujo de caudal reducido, con el fin de conseguir la energía suficiente para poder mover las piedras. En las zonas donde el caudal es importante y pendiente suficiente, como ocurre con los gallegos, no es necesario este elemento.



- Figura 92 -
Sección transversal del molino Alto 2005.
Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 93 -
Entrada de agua en molino con caudal abundante (rio Tambre). A Ponte Maceiras. A Coruña.
Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 94 -
Cuarto azud. Rambla
seca. Mº de los
Olmos. 1986. Autor: J.
F. García Sáez.

En el caz del molino alto se incorporaban unas aguas que discurren por el lecho de la rambla de los Molinos que hoy no se pueden incorporar por dos motivos. Uno porque el azud, que sería el cuarto, donde se contenía y desviaba el agua que discurre por el lecho de la rambla ha colapsado, y como ya no se renabiliza el aprovechamiento de esa agua, no es rentable repararlo por lo que no se repara. El otro porque, aunque la presa estuviera en condiciones, el canal por donde debería circular esta agua también ha colapsado y, por el mismo motivo que la presa, tampoco se ha reparado.

- Figura 95 -
Cuarto azud. Mº de
los Olmos. 2022.
Autor: J. F. García
Sáez.



- Figura 96 -
Canal colapsado
que discurre entre el
cuarto azud y el cad
del molino Alto. Autor:
J. F. García Sáez.





- Figura 97 -
Sección del canal colapsado que discurre entre el cuarto azud y el cad del molino Alto. Autor: J. F. García Sáez.

El origen de estas aguas es variado.

Por un lado, serían las aguas sobrantes de los embalses situados aguas arriba de los que anteriormente hemos hablado.

Por otro, pasado el molino de la Torre, aguas abajo, en la orilla opuesta hay dos nuevas captaciones antrópicas que vertían sus aguas al lecho del cauce de la rambla de los Molinos que hacía de canal hasta llegar al cuarto azud citado que las direccionaba hasta la acequia de Gobierno con la que se encontraba en el caz del molino Alto.

Este canal de desvío del agua tiene una singularidad respecto a los anteriores.

Los situados aguas arriba, además de llevar las aguas que se recogían en los distintos embalses situados en el lecho de la rambla a la acequia de Gobierno, esas aguas eran utilizadas para regar los terrenos junto a los que circulaba. Sin embargo, el canal que discurre entre el cuarto azud y el cad del molino Alto no será utilizado para riego, porque se emplaza en el límite superior derecho del vaso de la rambla de forma tal que está por debajo de las zonas que pudieran ser susceptibles de riego a su derecha y por la izquierda del canal, está el cauce de la rambla que no es productivo.

Estas captaciones son la fuente o pozo del Alcalde Moreno y aguas debajo de esta, la fuente de la Barrena. Está última desaparecida, aunque según testimonios orales debía estar situada a la altura del molino de los Olmos, en el margen opuesto.



- Figura 98 -
Pozo del Alcalde
Moreno y acequias.
Autor: J. F. García
Sáez.

Siguiendo las aguas por la acequia de Gobierno del molino Alto, el agua llega al molino de las Higueras o de Diente de Oro, del que como en el de los Olmos, no queda nada y hoy en su lugar hay una vivienda unifamiliar dedicada a segunda residencia.

La canalización sigue por el antiguo sangrador hacia el siguiente molino que será el de las Monjas.

A la altura del antiguo caz del molino de las Higueras se incorporaban otras aguas procedentes del lecho de la rambla que se recogían de otra captación de origen antrópico conocida como la fuente de la Arena o de Santa María.

- Figura 99 -
Minado debajo del
molino Alto. Detalle.
Autor: J. F. García Sáez.



Estas aguas se vertían al cauce de la rambla donde se embalsaban por la construcción de un quinto azud que, como en las presas anteriormente descritas, cuando hay mucha agua la sobrante rebosa, pero la que queda retenida por el azud, la dirige por una conducción abovedada enterrada que discurre por el margen derecho de la rambla, que en su primer tramo está excavada en la roca, y en su último tramo, tiene una sección de fábrica de mampostería de unos 80 cm de altura en su punto más alto y unos 50 de anchura.

- Figura 100 -
Quinto azud y arranque de la canalización. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 101 -
Tramo final de canalización 1986. Autor: J. F. García Sáez.



Esta conducción se dispone enterrada desde su captación hasta su encuentro con la acequia de Gobierno y además se dispone por el lateral derecho del vaso de la rambla, por lo que en ningún momento se utiliza el agua que discurre por ella para el riego de las parcelas aledañas al canal. Como en la conducción que recogía el agua del lecho de la rambla anteriormente descrita.

Así el destino de esta agua era llevarla hasta la balsa del Concejo.

Forma parte del sistema de captación de la Comunidad de Regantes de las Aguas de Zucaña como lo pueden ser la fuente de la Plata o del Enebro.

Pocos metros, aguas abajo de este encuentro, la acequia de Gobierno cruza la rambla de los Molinos para discurrir a partir de este punto por su margen izquierda.

Para salvar el cauce se hace una construcción a modo de muro de mampostería, partiendo del margen izquierdo, más o menos perpendicular al cauce, que se adentra en él y cuya parte superior se corona con una acequia.

Esta acequia se une por medio de una canal que salva la distancia que la separa con la acequia de Gobierno sobre la rambla de donde provienen las aguas de Zucaña por el margen derecho de la rambla.

Al día de la fecha ha desaparecido esta canal arrastrada por una de las últimas avenidas de la rambla y el agua que va por la acequia de Gobierno cruza la rambla de forma subterránea por debajo del cauce por un sistema de sifones.

Como ya se ha comentado las aguas de Zucaña continúan su recorrido hacia el molino de las Monjas.

Este molino también aparece referenciado en el cuadro de La Batalla de Almansa de 1709, anteriormente nombrado, pero a diferencia del molino Alto, también aparece grafiado, en cuya imagen del cuadro se puede reconocer el molino que hoy vemos, lo que nos da idea de la fiabilidad de las imágenes que aparecen en la pintura realizada en 1709.



- Figura 102 -
Detalle molino de las Monjas en cuadro de la Batalla de Almansa

- Figura 103 -
Imagen actual del
molino de las Monjas.
Autor: J. F. García
Sáez.



Este molino es, a diferencia de los últimos molinos comentados que tenían una tipología dispersa, una construcción única que se articula alrededor de un patio, en el que incluso tenía su “olma” en el centro de éste para dar sombra hasta que la grafiosis se la secó. Con esta tipología compacta este molino pertenecería a las casas de llano²².



- Figura 104 -
Sala de moler molino
de las Monjas 1986.
Autor: J. F. García
Sáez.

Conserva todos los elementos del molino con dos singularidades: el cubo es de ladrillo macizo y cuenta con dos juegos de piedras de moler con la intención de duplicar la molienda.

En el cauce de la rambla, a la altura de este molino, se aprecian los restos de una presa, el arranque de la misma apoyada sobre el lecho rocoso del cauce.

No se tienen noticias de que el agua almacenada en este azud, que se utilizaba para regar las parcelas de la huerta del molino de las Monjas, se incorporara a las aguas que corrían por la acequia de Gobierno, aunque por la diferencia de altura entre la presa y la acequia, si que hubiera podido ser posible.

22 GARCÍA SÁEZ, J.F. (1988), p. 57-60, 64-65



- Figura 105 -
Restos de azud a la altura del molino de las Monjas. Autor: J. F. García Sáez.

Desde poco antes del molino de los Álamos hasta unos metros después del molino de las Monjas el curso de la rambla de los Molinos y el de la acequia de Gobierno, por un margen o por el otro, han discurrido más o menos en paralelo.

A partir del molino de las Monjas se separan: la rambla sigue en dirección norte a desembocar en el complejo lagunar de las lagunas Real-Juncadas-Saladar, mientras que la acequia de Gobierno gira en dirección oeste hacia el molino de la Balsa, también conocido como el de Chuano por ser este el apodo (mote) por el que se conocía a su último molinero.

El cauce de la rambla, antes de su desembocadura se encuentra con el tramo de la línea férrea que, saliendo de Almansa, forma parte del trayecto Madrid-Alicante, que la salva con un puente de fábrica de ladrillo confinada con sillería en sus límites, que se puede considerar una actuación emblemática de la ingeniería de caminos del siglo XIX como lo son el puente de Isabel II que cruza la vega de Alpera o el de Carlos III que salva la rambla Nueva. Destaca por la disposición asimétrica de sus arranques, probablemente por tener en cuenta el posible impacto de las aguas de la rambla en momentos de avenida.



- Figura 106 -
Puente del ferrocarril que salva la rambla de los Molinos. Lado Sur. Autor: J. F. García Sáez.

- Figura 107 -

Puente del ferrocarril que salva la rambla de los Molinos. Lado Norte. Autor: J. F. García Sáez.



- Figura 108 -

Encuentro de la acequia de Gobierno con la vía férrea. Autor: J. F. García Sáez.



Antes de llegar al molino de la Balsa, la acequia de Gobierno también se cruza con la línea del ferrocarril a la que cruza por debajo.

El molino de la Balsa es el último molino de esta serie de molinos que se movían con las aguas de Zucaña, o el primero, puesto que es el más cercano a la población. Es el último de los molinos que aparecen referenciados en el cuadro de 1709.

- Figura 110 -
Detalle Molino de la Balsa en el cuadro de la Batalla de Almansa.



- Figura 111 -
Molino de la Balsa_ Balsa. Autor: J. F. García Sáez.



Recibe su nombre porque existe una balsa que se adosa al cubo del molino a modo de un mecanismo regulador para la molienda.

Se trata de aumentar el caudal de agua almacenada para mantener lo más posible su energía potencial y por tanto la fuerza motriz que genera el movimiento de la piedra de moler. Funcionalmente es algo similar al contracubo que se vio en el molino Chico.

Este molino está en ruinas, pero elementos que se identifican son la mencionada balsa, el cubo, el sangrador y el cad, dentro del cual, probablemente todavía se encuentre la maquinaria interior del molino.

Del cad de este molino, el agua se dirige hacia la balsa del Concejo, elemento de almacenamiento principal de estas aguas al que se podría considerar el punto final de las mismas, aunque el sistema hidráulico no termina aquí, puesto que a partir de la balsa existe la red de distribución de estas aguas que se extiende por la zona este de la huerta comprendida entre la población y lo que hoy es la Avda. Carlos III y el camino al cementerio.

La balsa del Concejo también viene referenciada en el cuadro de la Batalla de Almansa, con el número 132.



- Figura 112 -
Detalle de la balsa del Concejo en cuadro de la Batalla de Almansa.



- Figura 113 -
Imagen de la balsa del Concejo. Autor: Carlos Hernández Baeza.

También salía un ramal que, pasando el agua para regar las huertas de las casas de la C/ Nueva situadas entre éstas y lo que hoy es la Avda. José Rodríguez, llevaba el agua hasta el lavadero situado en la C/ Rambla de la Mancha y de éste, pasando por la C/ Rambla de la Mancha y cruzando la plaza Santa María llevar el agua hasta los huertos de la Casa Grande y de los de la casa de Los Galiano cuya entrada se emplaza por la C/ Aragón.

- Figura 114 -
Conjunto de acequias de reparto. Fuente:
Archivo Oficina
Técnica Municipal.



- Figura 115 -
Acequia de Reparto:
salida de las aguas de
la balsa del Concejo.
Autor: J. F. García
Sáez.



(Página siguiente)
- Figura 116 -
Tramo de acequia de
Reparto a su paso por
las antiguas huertas
de la calle Nueva
número 7. Autor: J. F.
García Sáez.



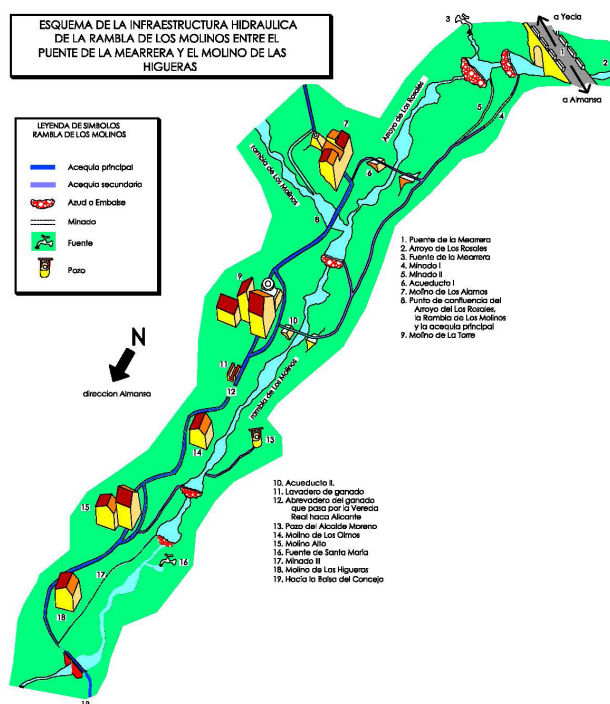
- Figura 117 -
 Antiguo cauce de acequia en Rambla de la Mancha. Altura del hogar del jubilado.
 Autor: J. F. García Sáez.



A modo de conclusión, el complejo hidráulico de las aguas de Zucaña es importante por el hecho de llevar el agua a las cercanías de Almansa, con el fin de regar la parte este de sus tierras de huerta y para el abastecimiento de agua a la población hasta no hace mucho tiempo.

Pero lo que lo hace singular es la densidad de instalaciones hidráulicas en el tramo comprendido entre el puente de la Mearrera y el molino de las Higueras y no solo por su capacidad hidráulica, sino por el efecto que esta infraestructura ha tenido en su entorno.

- Figura 118 -
 Esquema de la infraestructura hidráulica de la rambla de los Molinos entre el puente de la Mearrera y el molino de las Higueras.
 Autor: J. F. García Sáez.



Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que el paisaje que hoy contemplamos en esta zona es consecuencia directa de la existencia de este complejo hidráulico, y sin él, probablemente no existiría.

Si sólo existieran las escorrentías intermitentes que bajasen por el lecho de la rambla, la vegetación de ribera, probablemente sería más escasa y se ajustaría a su zona de influencia natural por lo que no tendría las dimensiones que hoy tiene, como podemos apreciar en su último tramo, el que discurre entre el molino de las Higueras y su desembocadura.



La actuación antrópica realizada en esta zona, haciendo nuevas captaciones de agua que vierten al cauce de la rambla de los Molinos, aumentando el caudal natural y/o la durabilidad del mismo, así como las retenciones o pequeños azudes y las conducciones artificiales de parte de las aguas que circulan por el lecho de la rambla, conduciéndolas por terrenos más elevados y distantes del cauce natural, favorece la llegada de agua, así como de la humedad asociada a ella, a otras zonas, ampliando la posibilidad de expansión de la vegetación de ribera, que sólo con la afección del cauce natural no tendrían la dimensión que existe en estos momentos.

Así pues, este sistema hidráulico, además de ser un elemento etnológico de gran importancia en la sociedad almanseña por su complejidad y envergadura, del que se tiene conocimiento al menos desde el siglo XV, es fundamental para mantener el paisaje de la zona tal y como lo conocemos.

- Figura 119 -
Imagen del tramo de rambla de los Molinos entre molino de las Higueras y molino de las Monjas.
Autor: Carlos Hernández Baeza

La dimensión de la zona de vegetación de ribera del paraje conocido como la Mearrera y/o los Molinicos depende del mantenimiento de este sistema hidráulico cada vez más deteriorado, aunque funcionalmente no puede ir a peor, ya que todos los azudes están colapsados y ninguno de los tramos de canalillos descritos se mantiene íntegro. Se pueden reconocer, pero todos tienen al menos algún tramo que no está en condiciones de uso.

En este momento solo existen dos cauces en uso por donde circula el agua: uno natural que es el lecho de la rambla de los Molinos y otro artificial que es la acequia de gobierno de las Aguas de Zucaña, pero las aguas que discurren por ambos son de origen antrópico, no proceden de surgimientos naturales.

El agua que recorre el lecho de la rambla proviene de las fuentes de la casa de los Centenos y de la Mearrera, y la que circula por la acequia es la que se recoge de la fuente de la Plata y la del Enebro. Todas ellas captaciones antrópicas, por lo que se podría decir que este paraje no solo NO ES NATURAL, sino que es uno de los más artificiales del término municipal de Almansa.

Se trata de un paraje muy antropizado o lo que es lo mismo, un paraje en el que la intervención del hombre ha sido fundamental, si no en su origen, sí para su conformación actual, de tal forma que en estos momentos no existe ningún surgimiento natural de los que probablemente dieran origen a la posibilidad de este sistema y la presencia de agua depende completamente de las captaciones artificiales.

Por eso hay que actuar en este paraje para que no lo perdamos, pero esa actuación debería consistir en la reparación de este sistema hidráulico deteriorado. No basta con actuaciones simplistas, defendidas por ciertos grupos, como trasvasar el agua de la acequia al lecho de la rambla.

La intervención ideal para el mantenimiento del paraje sería la recuperación de todas estas infraestructuras enfocadas en dos puntos principalmente:

1. Mantenimiento de las captaciones: Limpieza de minados y de qanats de captación.
2. Reparación y mantenimiento de azudes y canalizaciones.

Todo esto acompañado con la implantación de nuevos usos compatibles con la ocupación racional del entorno.

No valdría cualquier uso, pero es necesaria cierta flexibilidad para que su destino no sea el abandono de terrenos e inmuebles que es el proceso en el que se encuentra ahora el paraje

El mejor garante del mantenimiento sería el uso del agua, que es el protagonista principal, y el uso de las instalaciones o edificios ligados a ella, que se han visto en este trabajo, especialmente los molinos que todavía quedan en pie o de aquellos de los que se conservan datos suficientes para, si no reconstruirlos, al menos recuperarlos con el fin de conseguir que sigan transmitiendo esta herencia cultural de nuestros antepasados directos a las generaciones futuras, ahora que todavía se está a tiempo.

3. CONCLUSIÓN

Estos sistemas hidráulicos son sólo dos de los varios que hay en el término municipal de Almansa, como se ha visto, evidentemente los más importantes por su antigüedad y dimensión. Espero haber contribuido con este texto a dar conocer el poder de transformación de los mismos: sin ellos Almansa y su término, puede que no existiera, o al menos no con la imagen (= paisaje) que hoy la conocemos.

Es necesario que los conozcamos por que son parte indisoluble de nuestra historia. Es nuestro patrimonio, tan importante como el castillo o la iglesia de la Asunción, pero además el agua controlada, como se comentó al principio de la comunicación, es un factor de riqueza, y más dados los tiempos que vienen. No podemos dejar perder estas aguas, y para eso se da el primer paso para conocer su existencia.

Dada su poca rentabilidad debido a su escaso aprovechamiento actual, ya que prácticamente no se riegan las parcelas de la huerta, no se vende el agua para el ferrocarril y el caudal aportado por estos sistemas hidráulicos no es suficiente para abastecer de agua a la población de Almansa, estas infraestructuras se han quedado sin uso, puesto que la aguas que por ellos transitan no se utilizan, por lo que los costes de mantenimiento de estos sistemas son elevadísimos de manera tal que no los hacen rentables si sólo se les aplica el factor económico.

Estos sistemas han sido durante muchos siglos infraestructuras cotidianas con una función, donde lo importante era esa función que desarrollaban: llevar agua donde era necesaria, donde era utilizada, ya fuera a La Canal, a la Huerta o a las Máquinas de vapor de agua del ferrocarril. El agua era lo importante. Los medios por los que se llevaba, estaban allí, se mantenían en buen uso y/o se arreglaban cuando se producía cualquier deterioro porque era rentable económicamente.

Hay que volver a utilizar las aguas para justificar el mantenimiento de estas infraestructuras, ya sea con los antiguos usos, y/o buscarles un nuevo uso que nos traigan a estos sistemas hidráulicos del siglo XIV y el siglo XV al siglo XXI para volver a hacerlos necesarios.

Hay que tener en cuenta el factor patrimonial y el factor etnológico-paisajístico, ambos factores vinculados a la cultura del ocio.

Referido al factor patrimonial todo el sistema en conjunto es un elemento patrimonial interesante, pero hay determinados elementos singulares que podrían calificarse como espectaculares por sus características técnicas, constructivas, morfológicas y/o sensoriales.

Me refiero a las galerías subterráneas y/o qanats de los que se ha hablado utilizados para la captación de las aguas, interés que recogen Emilio Iranzo García, Miguel Antequera Fernández y Jorge Hermosilla Pla en su trabajo "IDENTIFICACIÓN, EVALUACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE UN PATRIMONIO HIDRÁULICO SINGULAR: LAS GALERÍAS DRENANTES DE LA CUENCA DEL JÚCAR" publicado en la revista Investigaciones Geográficas nº 53, editada por el Instituto Interuniversitario de Geografía de la Universidad de Alicante en 2010, donde proponen con estos elementos "la propuesta de diseño de un parque patrimonial, como parte de un sistema patrimonial susceptible de ser asimilado como un recurso ambiental, cultural y socioeconómico" refiriéndose particularmente a estos elementos de captación de agua.

Entiendo que el parque patrimonial debe ser todo el conjunto, desde la captación hasta la distribución, pasando por los elementos de conducción y los de almacenaje-regulación, y aquí interviene el factor etnológico-paisajístico, porque tal y como se ha visto en el paraje de los Molinos, el conducir el agua por cauces diferentes a los naturales, pero cercanos a ellos, nos proporciona una mayor influencia de la vegetación de ribera de la que habría si sólo existiera el cauce natural.

Con la recuperación-reparación de cualquiera de los sistemas hidráulicos del término se pondría en valor un elemento patrimonial, además de generar ambientes-espacios de interés etnológico-paisajístico de posible utilización para la sociedad del siglo XXI. En particular por su dimensión, situación respecto al núcleo urbano y naturaleza, sería interesante recuperar y reparar el de las Aguas de Zucaña, que discurre por el paraje de los Molinos, ese paraje definido tantas veces como paraje natural, cuando en realidad es, probablemente el paraje más antropizado del término municipal de Almansa.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ANTEQUERA FERNÁNDEZ, M. (2015). Tesis Doctoral. Inédita. Las galerías drenantes en el sector oriental y suroriental de la Península Ibérica. Identificación, análisis y gestión patrimonial. Universitat de València. Facultat de Geografia i Història. Departament de Geografia. Director: Jorge Hermosilla Pla
- GARCÍA MORATALLA, P.J. (2020). Almansa: Aproximación a su gobierno y administración en el ocaso medieval (1474-1504). Serie I – Estudios – Número 256. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”
- GARCÍA SÁEZ, J.F. (1988). La edificación rural en el término municipal de Almansa. Serie I – Ensayos Históricos y Científicos – Número 38. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”
- GÓMEZ CORTÉS, J. y GARCÍA SÁEZ, J.F. (1986). “Los molinos de agua de Zucaña. Una muestra del desconocido patrimonio cultural almanseño”. En Zahora, 4. Revista de tradiciones populares-Universidades populares, Diputación de Albacete, 4-15.
- GÓMEZ CORTÉS, J. y GARCÍA SÁEZ, J.F. (1987). “Los molinos de agua de Zucaña (Almansa): un modelo de arquitectura popular”. En actas de las IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha, Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 271-284.
- HERMOSILLA PLA, J. y ESTRELA MONREAL, T. (2011). El patrimonio hidráulico en el ámbito territorial de la Confederación Hidrográfica del Júcar. Serie Patrimonio Hidráulico. Nº2. Valencia: Universidad de Valencia y Ministerio de medio ambiente y medio rural y medio marino. Confederación hidrográfica del Júcar.
- HERMOSILLA PLA, J. (2012). Las galerías de agua en la cuenca hidrográfica del Júcar. Un patrimonio hidráulico en el Mediterráneo español. Serie Patrimonio Hidráulico Nº3. Valencia: Universidad de Valencia y Ministerio de medio ambiente y medio rural y medio marino. Confederación hidrográfica del Júcar.
- IRANZO GARCÍA, E., ANTEQUERA FERNANDEZ, M y HERMOSILLA PLA, J (2010). “Identificación, evaluación y puesta en valor de un patrimonio hidráulico singular: Las galerías drenantes de la cuenca del Júcar”. En la revista Investigaciones Geográficas nº 53, Instituto Interuniversitario de Geografía Universidad de Alicante
- LÓPEZ SERRANO, A. (2017). “ Conquista y ocupación de Almansa y el norte del reino islámico de Murcia en 1244. Origen del topónimo y del apellido Almansa”. Al-Basit, 62, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 97-149.
- PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (1986). La construcción de la presa del Pantano de Almansa y el desvío de la rambla de las Hoyuelas. Cuadernos de estudios locales Nº1. Almansa: Asociación “Torre Grande”.

- PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013). *Almansa desde los Reyes Católicos hasta la transición*. Almansa: Excmo. Ayuntamiento de Almansa.

- PIQUERAS GARCÍA, R. y GÓMEZ CORTÉS, J. (1986). *Las inundaciones en Almansa. Un fenómeno repartido a lo largo de la historia (1570-1986)*. Cuadernos de estudios locales N°2. Almansa: Asociación "Torre Grande".

- PRETEL MARÍN, A. (1981). *Almansa medieval. Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV*. Almansa: Ayuntamiento de Almansa.

- SIMÓN GARCÍA, J.L. y GARCÍA SÁEZ, J.F. (2006). "Arquitectura gótica en Almansa. Testigos de una época épica". En *Arquitectura religiosa en Almansa. Jornadas de estudios locales 6*, 21-121. Almansa: Asociación "Torre Grande".

Coordinación:
Asociación Cultural Torre Grande

Edición:
Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Almansa

Impresión:
Imprenta Municipal

Depósito Legal: AB ??? 202?
ISBN: 978-84-09-66552-5